N. 130. LAVIANO

COMEDIA NUEVA.

LA BUENA CASADA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

El Marquès de Monte verde.	*Jacinto.*	*La Estremeña.*
Alejo criado.	*Anizeta.*	*La Sevillana.*
La Marquesa de Monte.	*Juliana su criada.*	*El Desalmado.*
Paulino.	*Nicasia.*	*Un criado.*
	Don Prudencio.	*Un Escribano.*

ACTO I.

Quarto del Marquès de Monte verde: sale este por la izquierda en trage domestico; se pasea distraido; y sale despues Alejo por la derecha.

Marq. ALejo?
Ale. Que manda usìa?
Señor, usìa me llama?
Marq No lo sè.
Ale. Pues yo tampoco.
Marq. No me gastes bufonadas.
Que te ha dicho el Carnizèro?
Ale. Que no hay carne, si no hay plata.
Marq. El Panadèro?
Ale. Que el pan
que en su taòna se amasa,
es para quien dà dinero,
no para quien dà palabras.
Mar. Y he de morirme yo de hambre?
Ale. No sè: si usìa pagàra::-
Marq. Yo pagarè; pero como
si un quarto no me acompaña?
Marcha, y diles harè un valè.
Ale. No quieren papeles; plata.
Marq. Ya estàs pesado.
Ale. De usìa
como vèn que no les paga,
diçen lo mismo los dos.
Marq. Si yo un arbitrio encontràra::
si, bueno: dime; Paulino
segun creo, de la casa
de su padre saliò yà.
Ale. Cierto; y para que tratàra
por si, me han dicho le diò
sin la ropa y las alhajas,
hasta unos treinta mil reales;
pero en dos meses que ha falta
de la casa de su padre,
todo crèo que en borrascas
lo ha gastado.
Marq. No lo creo;
y por tanto yo pensaba

(su buena indole sabiendo
pues que me encuentro sin blãca)
en hacerle el gran favor
de pedirle me prestàra
unas onzas.
Ale. Hasta quando ?
Marq. Hasta que en cuerpo y en alma
te lleve à ti barrabàs.
Busca à Paulino, machaca,
y dile que venga à verme,
porque le espero: despacha.
Ale. Usia no se contenta
con pedirle, sino trata
de que tambien se incomode:
accion mas bien concertada
seria, que usia mismo
le buscase à èl en su casa.
Marq. Ignorànte, piensas tu,
que es regular se humillara
à tanto mi elevacion ?
En sola la circunstancia
de pedirle, le dispenso
la merced mas elevada;
y es sin disputa bien hecho
que un mercader dé patadas
por conseguir que de un hombre
como yo, tenga una estafa:
à demas que en aquel tiempo,
en que estuvo por criada
de mi Esposa, su muger,
hasta que quiso casarla
con Paulino, te aseguro
que no me desagradaba,
y podia sospechar
tal vez con razon fundada,
si à pretesto de pedirle,
creyese la visitaba.
Ale. Suspendo el juicio, Señor,
en lo de razon fundada,
que es muy honrada Anizeta.
Marq. Y que ? Nicasia su hermana
sin que lo llegue à entender
Paulino, harà que en su casa
entre yo quando quisiere,
pues ya es materia tratada
esta entre los dos.
Ale. Muy bien:
apuesto à que usia entabla
pedir dinero al marido,
y obsequiar à sus espaldas
à su muger, comerciando
en su daño con su plata,
Marq. No seas hablador: vete.
Ale. Creo que no haremos nada.
hace que se và y vuelve.
Pero Señor, ya es muy tarde,
y la cocina està elada,
pues ni lumbre se ha encendido
aho ra daba gritos mi ama
de pura necesidad.
Marq. Maldita sea su casta,
pues ella me ha destruìdo.
Ale. Pues, Señor, mi ama clamab
diciendo, maldito sea
el Marquès, y sus patrañas.
Marq. Buscas à Paulino, ò no ?
Ale. El continuamente pàra
en el cafè, usia puede
ir allá, y con confianza,
como que es casualidad
puede entablar su demanda.
Marq. Dices bien; pero es el cas
que para el cafè se pasa
por las tiendas en que soy
deudor, y todos se abanzan
enristrandome sus cuentas
à pedir les satisfaga.
Ale. Haga usia lo que muchos,
que deben, y nunca pagan:
en viendo algun acrehedor
en una calle se paran,
y figurando les vino
alguna ocurrencia estraña
à la memoria, corriendo
por otra calle se zafan.

Si viene cerca, y no pueden
fingir esta patarata,
sacan un papel, y leen
con distraccion bien pintada,
desatendiendo sus voces,
y antes que llegue, se escapan:
y si pasan por la tienda
en que deben, con gran maña
esperando llegue alguno
de estatura algo mas alta,
embebiendose à su lado,
procuran cubrir la cara
con el pañuelo, fingiendo
que estornudan, y asi pasan
cifrando en estos arbitrios
el librarse de demandas.
Marq. Eso fuera ser esclavo:
si llego à adquirir alhajas,
ò dinero, desde Cadiz
no he de parar hasta Irlanda.
Ale. Asi quedaràn iguales
los acrehedores: me agrada
el pensamiento, aunque juzgo
que no es nueva la humorada.
Marq. De todo mi Patrimonio,
ya solo el titulo falta
que vender,
Ale. Y es tal, que creo
no den por èl, ni una blanca.
Marq. Pues como el Marquès mi hermano
no me dispense la gracia
de morirse, no saldrè
jamàs de embustes, y trampas:
di, que harè para vivir
conforme à mis circunstancias?
Ale. Señor, dediquese usia
à descubrir con constancia
la piedra filosofal.
Marq. Mi cabeza es delicada;
El estudio me fatiga,
y desluciera mi fama
entre redomas, y fuelles,
Ale. Ahora si que se declarà
que es usia Caballero.
Marq. Porque?
Ale. Porque asi le enfada
el estudio, comprobando
que no le gusta hacer nada.
Vaya otro medio, ¿sabria
(que esto no es contra su fama)
usia hacer fullerias?
Marq. Es pregunta que me agravia,
pues me cuesta tantas sumas
saber ser fullero.
Ale. Vaya;
pues junte usia unos quantos;
y pase hàcia à si su plata.
Marq. Pero como sin dinero,
he de llevar yo la banca?
Ale. Pidiendosele à Paulino.
Marq. Si mi muger me ayudàra,
era buen medio.
Ale. Aqui viene.
Marq. Pues vete tu.
Ale. Y no se trata
de comer?
Marq. Aun es temprano.
Ale. Ah bien que cerca de casa
està el bodegón, y breve
se dispone una callada. *vase.*
Sale Marquesa. Y bien, Marquès, no se come?
Marq. Pienso que no.
Marqa. Linda gracia;
seria cosa de risa;
mas pregunto, porque causa
no comemos?
Marq Porque no hay
dinero; quien fie nada:
por no tener que vender;
y haber en una semana
comido, lo que en un año
à sustentarnos bastaba.
Marqa Tu poco juicio me pierde.
Marq. Tu conducta no me gana.

Marqa. Del palacio, y de mis prendas,
no he visto ni un real de plata.
Marq. Tampoco le he visto yo.
Marqa. Marquès, en eso te engañas.
Marq. Yo no lo vendì.
Marqa. Pues quien?
Marq. He debido aquesta gracia
à mis muchos acrehedores.
Marqa. Tus vicios solo te cargan
de deudas.
Marqa. Tuyos, y mios,
son los que así nos arrastran.
Marqa. Yo estoy sin coche; ando à piè,
y ya no tengo criadas,
siendo mi unico vestido
esta pobre y negra bata.
Marq. Andar à piè, es saludable;
Alejo servirà en casa
de doncèlla, y cocinera;
y està mas autorizada
tu persona con lo negro,
que con adornos, y galas:
No tienes algun dinero?
Marqa. Solo un duro me acompaña:
vèsle aqui. *le enseña y le và à guardar.*
Marq No, no le guardes,
que no comes, si la guardas.
Marqa. Tomale; malditas sean
tu locura, y mis desgracias.
Marq. Alejo.
Sale Ale. Señor?
Marq. Que piensas,
que no dispones viandas?
Ale. Venga dinero.
Marq. Aì està, *le tire el duro.*
que à un Marquès nunca le falta.
Ale. Donde hallò usia esta mina?
Marq. No me gastes confianzas.
Ale. Este metal, à estas gentes
la soberbia les exâlta;
que he de traer?
Marq. Trae dos pollos,
dos pichones, buena baca,
y para postre, un buen trozo
de rico queso de Olanda.
Ale. Con un duro?
Marqa. Con un duro.
Ale. Esta cuenta sale errada:
doze la baca, y los pollos;
pichones quatro de plata,
son veinte; no hay para el queso.
Marq. Rebaja un pichon, y gasta
en queso y fruta su importe:
vete pronto; que te paras?
Marqa. Si; y trae ubas de San Lucar.
Ale. Vino, y pan?
Marqa. No me acordaba:
no traigas fruta, ni queso.
Marq. Yo quiero fruta.
Ale. No alcanza.
Marqa. Llevete el diablo, pues compra
como tres libras de baca,
una de arròz, y haz que quede
para la cena, machaca.
Ale. Muchas son las gullorias,
y la moneda està escasa. *vase.*
Marqa. Yo no le puedo sufrir.
Marq. Pronto verás que se marcha
sin despedirle nosotros,
que el ayuno à todos cansa. *sal. Al.*
Marqa. Que quieres, impertinente?
Ale. Esperando en la antesala
estàn Paulino, y Jacinto.
Marqa. Dì que esperen.
Ale. Porque causa?
Marqa. Porque el hacer esperar,
es precisa circunstancia
de las damas de mi estofa.
Ale. Y quando à usia dè gana
de que entren, quien ha de ser
quien les dè la puerta franca?
Marqa. Tu, animal.
Ale. Voy por el toro;

me

me he equivocado, la baca. *vase.*
Marq. Marquesa, al caso. Paulino
à quien yo buscar pensaba
porque sé tiene dinero,
està ahora en nuestra casa,
y es justo que el agasajo
preceda à la confianza
de pedirle que nos preste,
ò de pelarle à la banca,
que es el medio mas decente
que mi necesidad trama
para tener que comer.
Marqa. Tiene dinero? Pues vaya,
no le hagamos esperar.
Marq. Yo me irè por la antesala
como que paso al despacho,
y le harè entrar sin tardanza,
que hay gētes que nuestro agrado
les adula, y les encanta,
y no es facil sostener
nuestra soberbia, si faltan
en la cocina la lumbre,
y en el vientre la sustancia. *vase.*
Marqa. No pensaba yo llegar
à miseria tan estraña;
pues à haberlo recelado,
valiendome de mi maña,
yo me hubiera prevenido
en los tiempos de abundancia.
Ellos son sino me engaño:
aqui mi astucia me valga
para limpiar à este bobo
sin que el caracter decaiga.
se sienta.
sale Paul. Señora, à los pies de usia.
sale Jac. Me tiene usia à sus plantas.
Marqa. Dios os guarde: como esta
tu muger?
Paul. Desazonada
quedò antes de ayèr.
Marqa. Pues como?
Que no has estado en tu casa
en dos dias?
Paul. No, Señora,
pues por una patarata
reñimos, y enardecido
me salì; y aunque pensaba
llevado de mi cariño
volver pronto à consolarla;
me ha disuadido Jacinto
diciendo: es cosa acertada
que conozcan las mugeres
que el marido manda en casa.
Jac. Si, que à mayores se suben
si ven que el hombre se ablanda.
Marqa. Tu muger es buena, y creo
que no debe ser tratada
con tal rigor.
Paul. Es constante.
Jac. Es una Madre beata,
que todo la desazona,
y todo la desagrada:
si toma dinero riñe,
si se divierte la enfada:
si alguno busca à Paulino
le mira con repugnancia,
quiere salir con èl, grita
si acaso va tarde à casa,
y le dà tantos consejos
que à qualquiera le estomagan;
como fuera muger mia,
protesto que la domàra.
Paul. Jacinto, moderate,
que es mi muger de quien hablas.
Jac. Hombre, en esto no la ofendo;
pero cree me pesára
que sugeto à tu muger
fueses uno de la farsa
de los maridos babosos,
que en el mundo se señalan.
Marqa. Y que diràn los juiciosos
viendo que asi se separa
de su muger?
Jac. Que diràn?
Eso allà en la edad pasada
tenia lugar; ahora

el que diràn es fantasma:
si yo le hubiera temido,
no darian por mi capa
en el dia ni un ochavo:
mis muchas calaberadas
obligaron à mi padre
à despedirme de casa:
dejè à Luzèna, contento,
(que esta es, Señora, mi patria)
y valido de mi astucia
(que nunca al hambriento falta)
he encontrado un potosi,
en naipes, en camaradas,
y otras cosas: còmo bien;
bebo quanto me dà gana;
me divierto libremente,
y nunca he visto la cara
à la sugecion: mi vida
pueden todos envidiarla:
toma exemplo, que eres bobo
si à este pensar no te adaptas.

Marqa. No es de condicion Paulino
de seguir vuestras pisadas,
aunque à infinitos los pierden
las compañias viciadas.

Paul. Usia me favorece.

Jac. Oy està usia de chanza,
porque quanto he dicho, à todos
los jovenes les agrada.

Marqa. Dejemos esta materia:
yo, Paulino, celebràra
jugar un poco à los naipes.

Paul. Señora, apenas sè nada,
pero complacerè à usia.

Jac. Ni el manejo de las cartas
puedo enseñarle.

Marqa. No importa,
que asi mi idea se entabla. *apar.*
Alejo, Rosita, Petra;
lo que estos criados tardan,
para que arrimen la mesa.

Jac. Si logramos la ventaja
de serlo los dos de usia,
porque à los criados llama?

Paul. Dice bien Jacinto.

arriman los dos mesa, y silla.

Marqa. Estimo
atencion tan cortesana,
y à no tenerla, yo misma
por precision la arrimàra,
que Alejo està por la carne,
y no hay mas criado en casa.

Jac. Señora, usia hace mal
en tener gente aragana
de tanto criado inutil;
pues nunca vemos la cara
sino à Alejo; los demàs
deben de ser fuertes maulas,
ò criados invisibles,
que comen, y no trabajan

Marqa. Este es gran picaro: vamo
à jugar que el tiempo pasa:
Paulino, tienes dinero? *ap. à Pau*

Paul. Lo que este bolsillo guarda:
oro, y plata es todo aquesto.

Marqa. Pues juguemos si te agrada
à cientos.

Paul. Vamos, Señora.

Marqa. Alejo?

Jac. Porque no llama
usia, à Rosita, ò Petra?

Marqa. Me siento desazonada;
quisiera café con leche;
pero Alejo me hace falta,
y no puedo....

Paul. Pues yo irè
à prevenir que lo traigan.

Jac. O yo.

Marqa. Pues id, Don Jacinto,
y ya que cerca de casa
està la fonda, mandad
que lo envien sin tardanza,
pues nunca mi repostero
me dà complacencia en nada.

Jac. Voy volando: pero el caso
à Paulino.

es, que me he dejado en casa
el dinero; dè los pasos,
y no pague su humorada.
Paul. Toma, en eso no te pares.
Jac. Ah inocente, que te clavas!
vendrà el café; mas del resto
no pienses ver una blanca. *vase.*
Marqa. Generoso eres Paulino,
y me ofrece puerta franca
tu corazon à pedirte
un favor en confianza.
se arrima à él.
Paul. Mande usia.
Marqa. Yo quisiera
comprar porque me hacen falta
unos cabos sin noticia
del Marquès; si me prestàras
treinta duros, en cobrando
lo que tengo de mesada
para alfileres, puntual,
Paulino, te los pagàra;
y sabria que debia
recompensarte esta gracia.
Paul. Que friolera! Señora
usia tiene à sus plantas *se los dá.*
mi dinero: mande usia
cosas de mas importancia.
Marqa. Obras con mucha nobleza,
tus procederes te ensalzan.
Sale Mar. Ola, que se hace, se juega?
Paul. Señor? *se levanta.*
Marq. Porque te levantas?
Sientate; à que es la partida?
Marqa. A cientos.
Marq Que patarata!
Juguemos los tres, y sea
religiosita una banca:
hay dinero?
se arrima á la muger, y esta le dá el dinero.
Marqa. Toma, toma;
pero cuenta en la ganancia.
Paul. Usia jugar conmigo?
Marq. Pues, Paulino, porque causa
me he dé desdeñar, si sabes
que te se esstima en mi casa?
Paul. A este juego siempre pierdo.
Marq. Oy ganaràs; vaya, vaya
apuntad que yo la llevo.
Paul. Ciertamente que apostàra *ap.*
à que es el dinero mio
el mismo que el Marquès saca:
que he de apuntar? *à la Marque.*
Marqa. A ese dos,
dos duros.
Paul. Es muy tirada.
Marqa. Pretendo que desbanquemos
al Marquès.
Paul. Si es asi, vaya.
Marq. Empiezo: este es perdido
va echando cartas.
porque ya està el dos en casa.
Paul. Quatro duros van al otro.
Marqa. Yo pongo dos.
Marq. Con templanza,
no se enardezcan ustedes.
Pero que preciosa carta
es el dos: pues el segundo
me dà seis duros en plata.
Paul. Maldito sea: al que queda,
pongo ocho duros.
Marq. Repara
que es demasiado.
Marqa. Tu debes
admitirlos, pues que ganas:
cargale hasta diez, Paulino.
Paul. Y usia?
Marqa. Soy desgraciada,
y no quiero que se ria
de mi dinero.
Paul. Pues basta
que quiera usia; van diez.
Marq Te persigue la desgracia:
ya saliò el dos à mi lado.
Paul. Malditas sean las cartas.
Marq. Vaya al otro dos.
Marqa. Pues què *aparte.*
tie-

tiene cinco la baraja ?

Marq. Sè yo poner hasta ochenta *ap.*
en empezando à menearlas :
levanta.

Paul. Corto, y apunto :
al dos quinze duros.

Marq. Vayan :
sota, caballo, seis, dos,
perdiste.

Paul. No se llevàra
barrabàs, al dos maldito ?
vayan al otro.

Marq. Repàra
que estàs muy acalorado,
no te sofoques : ya basta,
basta de juego ; otra vez
no te serà tan contraria
la fortuna : yo no quiero
te destruyas en mi casa :
con esto queda picado, *aparte.*
y volverà por su capa :
son accidentes del juego.

Paul. Pero siempre en mi desgracia
se levanta.
paran estos accidentes :
nunca he tenido ganancia.

Marq. A bien q̃ lo que has perdido,
no podrà hacerte gran falta.

Paul. No obstante, treinta y un duros,
no es, Señor, tan limitada
cantidad.

Marq. Adios, Paulino,
y dejate ver por casa
porque es posible, que tenga
que pedirte alguna gracia. *vase.*

Paul. Mande usia.

Marqa. Yo tambien
me retiro : mi mesada
no cumple hasta el mes q̃ viene,
y mientras llega la paga,
tienes el honor, Paulino,
de haber servido à una dama.
Adios.

Paul. Que no espera usia
el café ?

Marqa. Como ya tarda
no le quiero, que es factible
que me quitase la gana
de comer : esta visita.. *aparte*
no le ha salido varata... *vase*

Paul. El honor de haber jugado
y haber servido à una dama
(como dice la Marquesa)
me sale muy à la cara ;
y lo peor es, que à este paso
el poco resto que falta
de lo que me diò mi padre,
se consumirà, sin que haya
empleado qual debia
su importe en bien de mi casa,
y cumplir mi obligacion.
Que vida tan estragada
traigo ! Ah pobre muger !
como es dable que pensáras,
quando te entreguè mi mano,
que mi cariño pasàra
à tan indigno abandono,
y à verte de mi ultrajada !
No sabia que era juego,
otros vicios ignoraba,
que me ha enseñado Jacinto ;
una y mil veces malhaya
el instante, en que contraxe
amistad tan deprabada.
Volverè à ser el que fuy ;
me enmendarè, irè à mi casa
alegrarè à mi muger,
su virtud será premiada
por mi amor ; de mi buen padre
no harè la vegèz amarga
con mis malos procederes :
todos veràn mi mudanza :
si ; pero que dirà el mundo ?
Que diràn mis camaradas ?
Diràn que es hipocresia,

bro-

que solo mi muger manda
en mis acciones ; y que es
una ruindad , simulada
con la capa de virtud ,
el dejar las continuadas
bromas que en fonda , y café ,
disfruta tarde , y mañana.
Sino juego , no podrè
volver à recobrar nada
de lo que he perdido : ò quanto
me acuerdo de la enseñanza
de mi buen padre ! este mundo
(me decia) es una escala ;
en el escalon supremo
està la virtud : se baja
al primero facilmente
en que està el vicio ; y es rara
la persona que à èl desciende ,
que vuelva à recuperarla ,
porque como es cuesta arriba ,
el subir à todos cansa.
Mucho tienes que vencèr ,
Paulino , acude à las armas
del entendimiento , y teme
que si con èl no avasallas
tus pasiones , contra ti
procederàn sublevadas.... *vase.*

Quarto de Anizeta , sin adorno particular: sale esta con almoadilla: saca Juliana una silla, y la cuna en que hay un niño : ponese à hacer labor Anizeta à su lado ; y se va Juliana.

Ani. Ay de mi ! quantos pesares
me cercan ! que contristada
estoy ! (duerme, vida mia.) *al niño.*
Que tranquilidad reinaba
siendo soltera , en mi pecho !
yo comia y trabajaba
sin zozobra ; pero ahora
todo es llanto , todo es ansias :
jamàs pensé que Paulino
una vida tan amarga
me hiciese pasar ; que docil !
que honrado ! como pensaba
antes que à la sociedad
de viciosos se entregàra !
Duerme, alma mia: que inquieto
que està mi hijo ! Jualiana ?
Juliana , ven al instante :
donde estarà esta muchacha ?
Juliana ?

dentro Jul. Señora ?

Ani. Que haces ?
A que està ya la malvada
al balcon como acostumbra ?
No oyes que te llamo ?

Sale. Jul. Estaba
en mis quehaceres.

Ani. Que haceres ?
afirmo que à la ventana
estarias : ya te he dicho
que no gusto de criadas
de esa clase , ni que cuenten
lo malo ò bueno que en casa
acontece à los vecinos.

Jul. Yo nunca hablo una palabra,

Ani. Pues quien dijo à la frutera ,
aquella riña pasada
con mi marido , y que airado
me diò aquella bofetada ,
de que estarà pesaroso ?

Jul. Yo no fui : vmd. se quejaba ,
y pudo escuchar las voces.

Ani. Mientes , que aunque mil tajadas
me hiciera à mi mi marido ,
no saldria una palabra
de mi boca , que pudiesen
ni entenderla , ni glosarla
los vecinos.

Jul. Nada he dicho :
si acaso vmd. tiene gana
crealo , y sino paciencia.

Ani. Como asi desvergonzada
me replicas ? A que oy mismo
vas despedida à tu casa ?

Jul. Por mi, haga usted lo que guste.
Ani. Y de ese modo me pagas
el haberte puesto en limpio,
y enseñado? Asi me tratas,
y no sientes el dejarme?
Jul. Al mirar que vmd. se enfada,
que he de decir? Pero yo
sirvo à vmd. de buena gana,
y llorára si me fuese.
Ani. Muy bien está: marcha, marcha
à hacer la papilla al niño;
cuydado con las ventanas,
y con hablar à los hombres;
pues antes que me casara
no hablaba yo con ninguno.
Jul. Seria porque trataba
usted solo con mi Amo.
Ani. Eso fuè quando acordada
estaba ya nuestra boda,
porque antes, ni aun le miraba.
Jul. Muy bien; sino hablo à ninguno,
nunca podrè yo acordarla... *vase.*
Ani. Vaya que estoy aturdida
de mirar que adelantadas
estàn todas las mozuelas;
pero sin duda son causa
las madres de sus excesos
dandolas mala crianza,
y enseñandolas el vicio;
pero una vez que està en casa,
fé mi obligacion, y debo
instruirla, y aun zelarla,
que es un punto, en que los Amos
tienen que dar cuenta exacta.
Que inquietud tiene el bien mio!
calla, hijo de mis entrañas.
Sale Nicasia con mantilla y basquiña.
Nic. Que haces, hermana?
Ani. Cuydar
de mi familia, y mi casa.
Nic. Has almorzado? No tienes
algo que darme?
Ani. Yo nada. *suspira.*
Nic. Que suspiras? A que ha habido
quimera con el canalla
de tu marido? Ese mozo
està viciado: quien causa
sus locuras, y que à ti
te trate tan mal, hermana?
Ani. Las compañias viciosas.
Nic. Ese Jacinto....
Ani. El es causa
de todos mis infortunios.
Nic. Y mi sobrino? Es alhaja:
dejamele dar cien besos.
Ani. No le despiertes: Juliana
le está haciendo la papilla.
Nic. No, que puesta à la ventana
estaba, quando yo vine.
Ani. Mal haya el balcon: Juliana.
dentro Jul. Señora?
Ani. Ven al instante.
Sale Jul. Señora Doña Nicasia,
ahora por casualidad
salí al balcon, y pasaba
vuestro marido con otros,
por la calle.
Nic. Calla, calla,
que voy à ver donde ván:
luego vuelvo. *vase.*
Ani. Mal mandada,
siempre has de estar al balcon?
Jul. Yo, Señora?
Ani. Si; mi hermana
me lo acaba de decir.
Jul. Que, tambien Doña Nicasia
es contra mi? Yo aseguro
que no le dè à probar nada
de lo que la guardè ayer. *vase.*
Ani. Trae esa papilla, marcha:
Esposo, en que te he ofendido?
Pobre de mi! quanto tarda
mi Paulino! que será?
Si acaso alguna desgracia
le habrá sucedido! ay hijo!
las lagrimas que derrama

tu madre, sean testigos
del dolor que la traspása.
dent.D.Prud. Anizeta, à donde estàs?
Ani. Este es mi suegro: del agua
de mis ojos, no conozca *se limpia.*
impresiones en mi cara.
Aqui estoy, Señor.
Sale D.Prud. Que ay hija?
Como estás?
Ani. Buena, à Dios gracias.
Y usted?
Prud. Como pobre viejo:
y mi hijo por donde anda?
Ani. Muy poco hace que ha salido
Prud. Conque èl no ha dormido en
casa?
Ani. Si, Señor.
Prud. Ha malas lenguas!
hubo quien me aseguràra
que falta ya hace dos dias
de tu lado, y de tu casa.
Ani. Quien ha sido, quien ha sido,
Señor, quien asi os engaña,
y procura indisponernos?
Prud. Esa frutera inmediata,
y el resto à que se refiere,
es no menos que à Juliana.
Ani. No haga vm. caso de chismes.
Prud. Pues vaya, dime, te trata
bien mi hijo?
Ani. Porque no?
Si Señor, no le doy causa
para que haga lo contrario.
Prud. Juèga?
Ani. Ni toma las cartas.
Prud. Se acompaña bien, ò mal?
Ani. Creo que bien se acompaña.
Prud. Y te ultraja?
Ani. Ni de burlas.
Prud. Pues como en tu misma casa
me han dicho que el otro dia
te diò un bofeton?
Ani. Fuè en chanza:
y quien se lo ha dicho à v.md.?
Prud. Quien ha de ser? La criada.
Ani. Es muy necia: no distingue
lo que son veras, ò chanzas;
y asi lo que fuè un juguete
creyò accion inmoderada.
Prud. Yo sé que eres muger buena,
y sin duda me pesara
que ese amor tan excesivo
à tu Esposo, le diese alas
para que fuese mas malo.
Ani. A mi marido agraviàra
si de èl me quexase.
Prud. Bueno!
pues responde, porque causa,
por tu sustento preciso
van diariamente à mi casa?
Ani. Porque ha empleado el dinero
que vm. con mano tan franca
nos diò, en entablar comercio;
y hasta que saliendo vaya
de los generos:-
Prud. Que cosa!
son seda, lienzos, ò lanas?
Ani. No sé, Señor.
Prud. Oh Anizeta,
como juzgas que me engañas
intentando disculparle!
todo lo sé, vente à casa
conmigo.
Ani. Si va Paulino.
Prud. No es acrehedor à esa gracia;
por un año te tratò
con amor, y me hechizaban
sus honrados procederes.
Luego siguiò las pisadas
de cabecillas, y al punto
me usurpò varias alhajas,
rompiendome una gaveta:
quiso ponerse en su casa,
y lo permitì, esperando
que tu amor, y la crianza
que le he dado, le aquietasen.

A fin de que comerciàra,
dos mil pesos le entreguè;
pero ya no tiene blanca
segun todos me aseguran.
Yo no quiero por su causa
verme pobre y miserable
en esta edad abanzada.
Tu por buena ven conmigo;
èl por malo, la venganza
sufra de un padre irritado
pues que se atreve à excitarla.

Ani. Pues si el no và, yo tampoco.
Prud. Pues será igual tu desgracia.
Ani. Paciencia: él es mi marido;
nada con èl me acobarda.
Prud. Si no te dá de comer?
Ani. Me mantendrá el ser honrada.
Prud. Si te dá un golpe?
Ani. Sufrirle.
Prud. Si su frenesi le arrastra
à matarte?
Ani. Que me mate:
es mi esposo, y esto basta.
Prud. Eres buena; pero tienes
mal marido.
Ani A mi me agrada,
y como bueno le estimo.
Prud. No lo es; pues no viene à casa
à dormir. Que hace mi nieto,
que es el que templa mi saña?
Ani. Durmiendo está el angelito:
si viera vmd. con que gracia
en nombrandole à Papá
se rie el bien de mi alma?
Prud. Vaya, dejamele ver.
Ani. El remoze vuestras canas *dasele.*
Sale Jul. Ya está la papilla.
Ani. Bien. *con enfado.*
Prud. Ven, nieto mio: que alhaja!
todo se parece à mi.
Ani. Cierto que el corte de cara,
es todo à usted: yo te juro *à Jul.*
habladora, desbocada::-
Jul. Yo nada he dicho, Señora.
Ani. Tu te acordarás, malvada.
Jul. Señor, he dicho yo à usted::-
Ani. No me hables una palabra.
Jul. Reniego de mi fortuna.
Prud. Es mi retrato: no, es chanza:
Prudencio, y el abuelo
donde está? Porque tus gracias
le niegas à quien te adora?
mirame: nuera adorada,
abriò los ojos mi nieto,
y me está mirando: quanta
complacencia reina en mi!
que fortuna tan estraña!
oye; en teniendo tres años,
me llevo mi nieto à casa.
Ani. Y porque?
Prud. Porque no quiero
que le dè mala crianza
su padre, pues à los niños
quien tiernamente los ama,
los debe educar mas bien.
Padres de vida estragada,
como la virtud ignoran,
no saben manifestarla
à sus hijos. Yo te haré
hombrecito, y será gracia
quando venga de la Escuela
ver como à su abuélo alhága.
Ani. A bien que hasta los tres años
es mucho el tiempo que falta,
y entonces lo pensaremos.
Prud. Serás de las mentecátas
que idolatrando en sus hijos
los consienten, y son causa
tal vez de su perdicion?
Quieres tu al abuelo, alhaja?
vendrás con èl? Que si dice:
bendita sea tu alma.
Ani. Yo me alegro que Prudencio,
asi vuestro amor atraiga,
Señor mio.

Prud. Calla, nuera,
que ningun consuelo iguala
al de ver uno sus nietos.
Por quien soy que me alegrára
ver casado à Prudencito,
y à mis viznietos en casa.
Ani. Juliana, toma el muchacho,
y dale papilla. *va à quitarse Juli.*
Prud. Aguarda
à que le bese otra vez.
Jul. Le ha llenado usted de babas.
se và con el niño.
Prud. Oyes, mocosa, hasta ahora
no las tengo: estas vellacas
se complacen, quando à un hombre
llaman viejo cara à cara.
Sale Nicasia. Buenos dias, Don Prudencio.
Prud. Buenos dias, linda alhaja!
Nic. Traigo que contarte.
Ani. Y que,
pues vienes tan sofocada?
Nic. Cosas de tu lindo esposo.
Ani. Ay de mi! alguna desgracia?
Prud. Señora, tenga vmd. juicio,
que à las mugeres se callan
los defectos del marido.
Nic. Bien està, callo: ah cuitada!
que marido te dió el cielo!
Ani. Que es lo que ha hecho? despacha.
Prud. Mejor es que vm. se explique,
que gaste ambiguas palabras.
Nic. Todo lo he sabido: oy
ha gastado mucho en casa
de aquella ilustre Marquesa
que fuè algun tiempo tu Ama:
juega con ella, la obsequia,
la corteja, y la regala.
Afligete, mientras èl
se entretiene con madama.
Prud. Y una Señora tan noble
admite lo que malgasta
Paulino?
Nic. El hombre obscurece
las noblezas mas preclaras.
Ani. Asi me agràvia Paulino?
Nic. Pues mas es lo que te aguarda:
ahora con una quadrilla
de gente desenfrenada
va à la fonda, à consumir
el corto resto que falta.
Prud. Suspende el juicio, Aniceta,
porque puede que tu hermana
aumente algo à la noticia.
Nic. Yo no estoy acostumbrada
à mentir: mi Esposo mismo
me lo ha dicho en confianza,
dando por texto à Jacinto;
y ni sola una palabra
me dijèra, à no saber
que callo, si me lo encargan.
Prud. Pues guarda vmd. el secreto,
con exâctitud estraña.
Ani. Pobre de mi!
Prud. No te aflijas,
yo le harè venir à casa;
le moderarè, y harè
que sepa temblar mis canas;
vive Dios::- Pero ay de mi!
que aunque su conducta es mala,
por èl la naturalèza
intercede porfiada,
que antes que le pierda malo,
quiere le vuelva à mi gracia,
recuperando la vida
que tubo, quieta, y christiana.
Hija, paciencia; y pues tu
con tanta terneza le amas,
atraele con tu llanto,
que èl, y el cargo que le aguarda
de un padre anciano, afligido,
podrán causar su mudanza:
no estoy en mi: Dios me asista.

vase llorando.

Ani. Pobre Señor! èl aumenta
el dolor que me traspasa!

Nic. Di pobre muger, pues tu
sufres mas cerca la maula;
pero à estar yo en tu pellejo,
tomaria mi venganza
por el medio mas sutil.

Ani. Y qual?

Nic. De un tiro matára
dos pajaros: à Paulino,
y à esa Marquesa tan vana:
el Marquès te quiso, y quiere;
deja que venga à tu casa
pues con aquesto consigues
sin que el pundonor decaiga,
por un trato indiferente,
quedar de los dos vengada.

Ani. Muger sin juicio, que asi
debo llamarte, y no hermana,
medio tan vil me aconsejas?

Nic. Si ya estás abandonada
de tu marido, que importa?

Ani. No puede en mi haber mudanza,
aunque èl à mi me abandone.

Nic. Es mal marido.

Ani. No basta:
yo he ser buena muger.

Nic. Serás de todos dejada.

Ani. Que me dejen; nunca el cielo
à los afligidos falta.

Nic. Siempre serás mientras vivas,
una embustèra Beata.

Ani. Quanto me dices desprecio:
Paulino la senda errada
dejará, será juicioso;
y la fé que le consagra
mi fino amor, logrará
que de las penas amargas
que ahora sufro, me consuele
con su afecto, y su mudanza.
remito al cielo la causa,
que à quien solo en èl confia,
le premia con mano franca:
de èl espero mi remedio;
èl anima mi esperanza.

vase llorando.

Nic. Muy bien: pero mien tras tanto,
èl prosiguirá en su errada
vida, y tù triste inocente
llorarás siempre tu amarga
cruel fortuna: llora, llora,
y malhaya amen, la casta
de los hombres, que asi burlan
el amor, y la constancia.

ACTO II.

Sala de una fonda con mesa, y comida, Paulino, Jacinto, el Desalmado, la Estremeña y Sevillana, que tienen en medio à Paulino sentados todos. El espadin y sombrero de este sobre una mesa, y criados asistiendo.

Jac. A la salud de esta niña.

Paul. Brindo por aquesta gracia.

Des. A que viva su inocencia,
y la mia, que la iguala.

Todos. Dice bien el Desalmado.

Jac. Paulino, como te hallas
en esta broma, de veras;
¿nuestro buen humor te agrada?

Paul. Amigo, es rato precioso
comer con tal confianza:
reirse à satisfaccion
y estar entre dos muchachas
tan hermosas, te confieso
que es placer que no se paga.

Sev. Don Paulino, esa sortija
tiene piedras estremadas.

Jac. Que ocasion para lucir
un hombre de circunstancias!

Paul. Pues sea su brillo esmalte
de esta mano delicada. *se la da.*

Sev. Yo os lo agradesco.
Est. ¿Y que yo
no he de tener una alhaja
de un hombre tan generoso?
Paul. Dices bien. Toma esta caja
que es lo que ahora puedo darte.
Jac. Viva: que asi las igualas:
yo cogerè buena parte *aparte.*
de las prendas que regala.
Sev. Mas merece la Estremeña
que yo, pues vale su caja
mucho mas que mi sortija.
Estr. Puedes competirme en nada!
Sev. Pues donde está esta persona
todito el mundo no calla?
Estr. Todo Sevilla es escoria
si conmigo se compara.
Sev. A que te tiro este plato?
Estr A que esta botella baila
sobre tu triste cabeza?
Des. No hai q̃ alterarse, muchachas,
ni dar que comer al diablo
por lo que no importa nada.
Paul. Graciosa está la disputa.
Sale Cria. Quien de ustedes tres se
llama
Paulino?
Paul. Yo: que me quieres?
Cria. Un anciano de muy grata
presencia, por vos pregunta.
Paul. Si será mi padre?
Jac. Calla:
dile que no se halla aqui.
Cria. Dice que toda la casa
ha de ver, pero ya llega.
Paul. Valgame Dios! que desgracia:
mi padre! Yo estoy temblando:
tanto respeto à sus canas
tengo, que porque no me halle
me esconderè.
Jac. Pues ya tardas.
Des. Quedemos, en que es usted
el que la comida paga;
porque sino, yo descubro
à su padre, la maraña.
Paul. Todo corre de mi cuenta
si usted ahora me ampara.
se esconde dentro de la camara.
Sale Prud. Muy buen provecho haga
à v. mds.
Jac. Señor Don Prudencio, vaya
ese trago de Borgoña.
Prud. Lo estimo: no como nada
à estas horas.
Jac. Es preciso,
no ha de quedar desairada
mi atencion.
Prud. No soy grosero
con quien asi me agasaja:
venga pues.
Jac. Por la de vmd.
al tiempo de tomar el baso se lo bebe Jacinto, y rien todos.
muy buen provecho me haga.
Prud. No esperaba yo otra cosa
de vuestra indigna crianza.
Jac. Papá, tome usted un bocado.
Prud. Al cielo le rindo gracias
porque no soy vuestro padre;
pues à serlo ya se hallàra
bien distante tan mal hijo.
Jac. A Levante? Cosa es clara:
en Zeuta? Rabio por ver
tierra tan acreditada:
gracia tiene el abuelito;
à su salud.
Todos. Vaya, vaya.
beben haciendo burla.
Prud. Su espada y sombrero son
aquellos, si no me engaña
mi capricho: Don Jacinto,
esta concurrencia infama
à hijos de hombres honrados.
Sev. Que, hemos nacido en las malvas
nosotros, Señor vejete?

Estr. Calle usted, tio carlancas,
sino quiere que publique
contra su opinion sus maulas.

Jac. Y que, haceis caso vosotros
de sus vejeces?

Des. Muchachas
vamos al café, y que suba
la cuenta del camarada.

Est. y Sev. Vamos: y siga la broma.

Des. Si vuelve usted à esta casa *à Pru.*
otro dia. (Soy el Diablo)
entienda vmd. mi amenaza.

Estr. No les mates de un suspiro.

Sev. Vamos: y viva quien paga.
vanse los quatro.

Prud. Los que viven de esta forma,
que compasion que me causan!
Mozo?

Cria. Que me manda usted;

Prud. Dime una verdad.

Cria. No es nada.

Prud. Mi hijo estuvo aqui?

Cria. No estubo.

Prud. Pues estas prendas declaran
ser suyas.

Cria. Y suyas son.

Prud. Esplicate en dos palabras:
estubo aqui mi Paulino?

Cria. *El aqui* va bien; errada
va la cuenta en el *estuvo*.

Prud. Comiò con esta gentualla?

Cria. Ellos comieron con èl.

Prud. Luego con ellos estaba?

Cria. Eso es lo cierto.

Prud. Se ha ido?

Cria. No ha salido de la sala.

Prud. Luego està aqui?

Cria. Asi va bien.

Prud. Donde se oculta? Despacha.

Criad. Aparte: si vmd. me dà
para mojar la palabra,
sabrá del *està y estuvo*
la significacion clara.

Prud. Toma: y sea en hora buena.
le dà un duro.

Criad. Con esas gentes estaba,
comieron juntos, y ahora,
bajo la mesa se halla.

Prud. Nadie entre aqui.

Cria. Yo os ofrezco
que esteis solos en la sala. *vase.*

Prud. Con el *està* y el *estuvo*
se ha divertido el canalla,
que en estas casas temibles
aun las noticias se pagan:
me vió y procurò ocultarse:
ya lo veo: su malvada
conducta pide castigo;
probará, ya que me agravia,
mi rigor: no, no, mas vale
que la dulzura le atrayga,
que el reducirle le cuesta
mil sobresaltos al alma.

Levanta los manteles, y quiere huir Paul.

Tente, no te vayas, hijo,
que no una razon ayrada
me conduce: tu bien solo
procura con vivas ansias
mi caricia paternal.
Escuhame, y à mis canas
dá este alivio: me oirás hijo?

Paul. Señor, yo:::-

Prud. Què te acobarda?
Tu padre soy, y à este amor
ningun afecto le iguala.
Dame una silla. *le pone la silla.*

Paul. Al instante:
el corazon me traspasa *aparte.*
en cada mirada suya.

Prud. Còmo el delito acobarda!
sientate à mi lado ahora.

Paul. Ved, Señor.

Prud. Hazme esta gracia,
y por piedad, hijo mio,
oye atento dos palabras.

Paul. Solo obedecer me toca.

Aun

Prud. Aun recurso à mi esperanza
queda: los cielos lo quieran.
Paul. Oh que scena tan amarga!
Prud. Que casa es esta en que estás?
Paul. En la fonda, pero....
Prud. Nada
receles, que estamos solos,
y nadie entrará en la sala:
vuelve à decir, donde estás?
Paul. En la fonda.
Prud. Y à esta casa
con quien veniste?
Paul. Señor.
Prud. No me respondas, aguarda:
la concurrencia à las fondas
tal vez con hombres de sana
conducta, y solido juicio
suele servir de enseñanza
para formar una idea
del trato comun: cursadas
diariamente y con viciosas
compañias desalmadas,
como las que aqui has tenido,
aun al mas virtuoso estragan,
y hacen perder el honor,
que muy tarde se restaura.
Un hombre honrado, que es hijo
de un padre de circunstancias,
recien casado, y que tiene
una joven tan honrada
por muger: quien ha debido
al cielo clemencia tanta
que ha tenido una instruccion
como tu, y una christiana
educacion como yo
te he dado desde tu infanci;
hombre que logra por fruto
de su dulce union sagrada
un hijo::- ay! nieto querido!
Paul. Ay! hijo de mis entrañas!
Prud Bueno: si el hijo le imprime
no es incurable la llaga
un hijo vuelvo à decir
con tal hermosura, y gracia,
y finalmente quien logra
tener un padre, que le ama
con tal estremo, ¿es posible
que abandonado à la infamia
de tratar con mugerzuelas
que prostituyen el alma
y el honor, y con sugetos,
que olvidando su crianza
por victimas del delito
todo el mundo los señala,
pueda injuriar à su padre,
pueda exponer à ser mala
à una muger, que es tan buena
por lo que el exemplo arrastra;
y pueda, (esto es mas que todo)
aniquilando su casa,
hacer falte el alimento
à su esposa, y que decayga
por precisa conseqüencia
la salud de quien mas ama
de un hijo inocente, y tierno
pues contra su padre claman
al cielo? No, mi Paulino,
abre los ojos del alma,
y tu precipicio evita:
estas lagrimas amargas *llorando*,
logren oy por recompensa
de tu vida la mudanza.
Paul. Ay padre, no puedo mas.
se arroja à sus pies llorando.
Prud. Te arrepientes, hijo? basta:
oh piadoso inmenso Dios!
se levanta y el permanece de rodillas.
Paul. Yo padre.
Prud. No hables palabra.
Paul. Os pido perdon postrado.
Prud. Ven à mis brazos, levanta;
perdonado estás, Paulino;
no te detengas, acaba;
pero al cielo en todo caso
pideselo con instancia.
Paul. Dadme la mano. *la besa.*

Prud. Aqui està, *le abraza.*
vuelve à mis brazos, y el alma
le abraza.
recibe en ellos, que al ver
que mudar de vida tratas,
el contento me sorprende
y de mi mismo me saca.
Paul. Mi muger, que dirá al verme?
Prud. Es tan buena, y tan honrada,
que con el placer de verte
olvidará sus desgracias.
Paul. Y que dirán los tratantes
de mi?
Prud. Conmigo à sus casas
irás, y à mi lado todos
te harán honor, por mis canas.
Paul. El dinero mal gastado....
Prud. No te apesadumbre nada,
que si vuelves à ser bueno,
mejor estarás que estabas.
Paul. Tanto amor..
Prud. Si, tanto amor:
que si tu corazon labra
tanto amor, bien empleados
son mis ayes y mis ansias.;
pero mira, no soy padre
tan docil, que al ver recaygas
en tus errores pasados
pueda con dulzura tanta
volver à abrirte los ojos;
que si oy es todo bonanza
teme que à nueva tormenta
te confunda el que oy te ampara.
Paul. La enmienda ofrezco rendido.
Prud. La ofreces?
Paul. Lo juro.
Prud. Basta.
Paul. Vamos à ver à mi eposa,
toman sombreros y espadas.
que ya no vivo, sin darla
mil abrazos, y à mi hijo
entre mi caricia el alma.
Prud. Venciò la naturaleza
por la mano soberana.
Cria. Señor, aqui está la cuenta.
Prud. Pues que la comida pagas?
Paul. Yo ofrecí, que pagaria.
Prud. Mira pues lo que se saca
con tales gentes: se rien,
engullen, beben, y rajan,
y luego el mas inocente
por consequencia es quien paga.
A ver la cuenta? Que diablo
de suma tan temeraria:
diez pesos!
Cria. Bebieron antes
tres botellas de Champaña.
Prud. Sin embargo es excesiva:
oh que bien en estas casas
os sabeis aprovechar
de la imprudente ignorancia
de algunos! con ocho pesos
quedará muy bien pagada.
Cria. Pues estè v.md. con el amo
que yo no admito rebajas.
Prud. Si estaré: juzgas, Paulino,
que es ocupacion bizarra
en mi edad andar por fondas
pagando calaberadas?
Es la ultima?
Paul. Lo ofrezco.
Prud. Esperame: y Dios lo haga *vase*
Paul. Que confusion! que verguenza!
que acelerado marchaba
yo por la senda del vicio!
vuelvo contento à mi casa,
me enmendarè y ya tributo
al cielo y mi padre gracias,
porque con piadosa mano
del laberinto me sacan,
en que olvidado de mi
he vivido con infamia.
Sale Jac Que diablos haces Paulino?
¿Quando en el café te aguardan
las mozas, y estamos todos
esperandote à que salgas,

con cara tan macilenta
eſtás con tanta cachaza ?
Paul. Dejame eſtar.
Jac. Te hallò padre ?
Paul. Si, me hallò.
Jac. Què braba carda
te habrá dado !
Paul. No : me hablò
con amor, y muy del alma :
con èl me voy.
Jac. Y harás tu
una accion tan poco urbana
como dejarnos plantados ?
Suspirando las muchachas
por ti, tendrás corazon
de darlas tal bofetada ?
Paul. Mi padre aſi me lo ordena,
y dice, que en eſtas caſas
el hijo de un hombre honrado
ſe expone à perder la fama.
Jac. Tu padre es un viejo loco.
¿A que de joven andaba
en peores paſos que tu ?
Las fondas ſon freqüentadas
de titulos, de ſeñores,
de ciudadanos que tratan
como deben, el gran mundo.
Paul. Mi padre ſolo ſe para
en que ſi las curſo, ſea
con gentes de circunſtancia.
Jac. ¿Y digo, ſon gentecilla
los que à ti te acompañaban ?
Mi honradez todos la ſaben,
el candor de aquellas damas
es publico : ſon alegres.
Y que importa ? Patarata : *rie.*
ſi vieras con el primor
que la Eſtremañita bayla !
mira : paraque tengamos
la tarde, y noche empleadas,
he diſpueſto armar un bayle
con algunos camaradas.
Y ſi vieras la Eſtremeña
con que afecto preguntaba
por ti ! te quiere en extremo
el diablo de la muchacha.
Paul. Pregunta por mi ?
Jac. Y ſuspira.
Paul. Y bayla bien ?
Jac. Con tal gracia,
que al compás de ſus compaſes
hará baylar una eſtatua.
Paul. Y mi muger ?
Jac. Maridore :
ſi la tienes fija en caſa
que te importa no verla oy
ſi puedes verla mañana ?
Paul. Que dirá mi padre ?
Jac. Diga
lo que le diera la gana ;
que ya es viejo, y en muriendo
ha de ſer tuya ſu plata.
De que te ſirve el ſer rico ?
Dinero que no ſe gaſta
en gozar del mundo, es ſolo
una triſte inutil maza.
Quatro años de juventud
alegre, y bien empleada,
valen mas que ochenta y cinco
de vejez ſeria, y canſada.
Imitame : ſiendo joven
triunfa, derrota, y malgaſta
que tiempo ay para ſer viejos :
vamos à ver las muchachas.
Paul. Yo iria ; pero à mi padre
he de cumplir la palabra :
le temo.
Jac Que puede hacer ?
te azotará en yendo à caſa ?
Paul. Sé ſu genio, y un preſidio
ſi le ofendo, me amenaza.
Jac. Lo mismo me dijo à mi :
pero no receles nada
teniendome à mi à tu lado,
mas que llovieran espadas :
toma eſte cuchillo, y vamos

Paul. Paraque quiero tal arma ¿
Guardala : yo te impondré
el modo de manejarla.
Paul. Mi padre viene.
Jac. Pues vamos
Paul. Jacinto, no sé lo que haga.
Jac. Que cobarde !
Paul. Es mucha ofensa
à un padre que asi me ama.
Jac. Y es menos la que previenes
à una chica tan salada
con tu olvido ?
Paul. Me has vencido :
corramos à consolarla. *iendose.*
Jac. Quando en persuadir me empeño
toda resistencia es vana.
Se van por la izquierda, y encuentran al bastidor al criado, y habla Jacinto en secreto con el, y luego sale el criado.
SaleCriad. Muy bien está, lo harè asi
del modo que v.md. lo manda :
dirè al viejo, que se han ido
los dos por la puerta falsa.
SalePrud. Que fatigas las de un padre
que tierno à sus hijos ama !
Paulino ? Mas no está aqui !
di mozo : donde se halla
mi hijo ?
Cria. Por la otra puerta
marchò con su camarada
Don Jacinto.
Prud. Con Jacinto ?
Cria. Si Señor y las dos damas.
Prud. Que dices ?
Cria. Que de quadrilla
se fueron con algazára.
Me manda usted otra cosa ?
Prud. Vete muy en horamala.
Cria. Quando vuelva vuestro hijo
à la fonda, preparada
tendreis la cuenta del gasto,
pues soys puntual en la paga. *vase.*
Prud. Burlate de mi, no importa,
pues que con mayor infamia
se ha burlado de mi un hijo,
volviendo asi à las andadas.
Aquel dolor, aquel llanto
aquel postrarse à mis plantas
han podido ser fingidos !
como el pesar no me acaba !
infiel hijo, còmo sigues
à los vicios que te arrastran !
el vil Jacinto es tan solo
quien te inspirò tal mudanza,
que siempre tienen mas fureza
del iniquio las palabras
que las dulces persuasiones
de una correccion : las llagas
malignas, y envejecidas
consumen para curarlas
mucho unguento y se renuevan
al menor exceso, que haya.
Cruel hijo ! pues desprecias
mi piedad, de mi constancia
verás los efectos, siendo
un padre que asi te ama
el Juez que oprima, y castigue
tus maldades reyteradas. *vase.*
Casa del Marques : sale este, y Alexo.
SaleMarq. Acercate, y habla bajo :
la Marquesa no está en casa ?
Ale. No Señor: quando hay dinero
hasta gastarle no para.
Marq. Y quien ha venido ahora ?
Si es alguno que buscaba
dinero, di que he salido.
Ale. Puede que venga en demanda
de dinero, y tambien puede
que le dè usia con gana.
Marq. Y quien es ?
Ale. Una muger.
Marq. Es Aniceta ?
Ale Es su hermana.
Mar. Que entre, que entre, vendrá à darme
alguna noticia exâcta

del progreſo de mi amor
con Aniceta.

Ale. Que maula !
en teniendo algun dinero
ſolo pienſa en eſtas danzas.

Marq. Tiempo, talento, dinero
conquiſtan qualquiera plaza.

Sale Nic. Soy ſervidora de uſia.

Marq. Muy bien venida, Nicaſia.

Nic. Eſtá uſia bueno ?

Marq. Y gordo :
ſientate un poco, y deſcanſa.

Nic. No repugno executarlo,
porque vengo algo canſada.
Bien haya amen los Señores
à quien con tal confianza
ſe puede tratar : que hay otros
tan vanidoſos, que enfadan.

Marq. Son necios.

Dà una palmada à la faltriquera y ſuena dinero.

Nic. Que bello ruido !
ſon peſos duros ? El alma
ſe regocija al oyrlos.

Marq. Apueſto yo à que te agradan.

Nic. Mucho : y aunque aſi los amo,
pocas veces me acompañan.

Marq. Vaya : que dice Aniceta ?

Nic. Eſtá Señor obſtinada :
tanto me irritè con ella
que ſaliendo de ſu eſtancia
rompì qual veis la mantilla.

Marq. Mucho ſiento tus deſgracias:
la dixiſte ſoy garboſo ?

Nic. No olvidè eſa circunſtancia ;
y en prueba de ello la dixe :
tu verás como me paga
el Marquès otra mantilla.

Marq. Pues ella ſe eſtá encerrada
en ſus trece ?

Nic. Y que mas pueden
hacer Señor mis inſtancias ?
Si yo fuera la dichoſa
tal fortuna no dejára
eſcapar : yo la aſiria
por el cabello, aunque es calva.

Marq. Luego me quieres ?

Nic. Y como...

Marq. Buen guſto tienes, Nicaſia,
que al fin ſoy todo un Marques
como quien no dice nada :
has comido ?

Nic. No Señor :
miento, deſde eſta mañana *ap.*
he comido ſiete veces.

Marq. Pues eſtarás deſmayada ?

Nic. Crea uſia que no veo
ſino bultos y fantaſmas. *mirandolo.*

Marq. Alexo trahe la botella
de aquel vino de Canarias,
y unos vizcochos.

Nic. Un pan
es mejor, à mano ſe halla.

Ale. Eſta muger es un lobo
con accidentes de dama *vaſe.*

Marq. Sobre que te voy queriendo.

Nic. Y verè recompenſada
mi mantilla ?

Marq. Te darè
quatro duros.

Nic. Ordinaria
ſerá, pero me conformo.

Sale Alexo con una meſita en que trahe una botella, un pan, un plato, con vaſo : y la pone à un lado.

Ale. Pan y vino de Canarias.

Nic. Mil gracias, Alexo.

Marq. Vete.

Ale. Embarazo ?

Mar. Pelma, marcha.

Ale. De buena gana obedezco. *vaſe.*

Marq. Prueba el vino, que es alhaja.

Nic. Harè una ſopa, que dicen
que corrobora, y abraza
el eſtomago. *echa vino en el vaſo.*

Marq. Es muy cierto,

re-

repetirás si te agrada.
Nic. Conque cuento con los duros?
Sale Ale. Señor, que sube mi ama.
Marq. Escondete, que es el diablo,
y te arañará si te halla.
Nic. A mal tiempo: en ese caso
mis uñas tambien son largas.
se esconde.
Sale Marqa. Mil veces mal haya el
juego.
Marq. Que vienes desazonada?
Marqa. Perdí todo mi dinero.
Marq. Muy buen provecho te haga.
Marqa. Mejor le habrán hecho à us-
tedes
los tragos del de Canarias.
Marq. Me sentì desfallecido.
Bebe tu.
Marqa. No tengo gana.
Marq. Alexo, trahe el vestido
de galon.
Ale. No hay mas en casa.
Marqa. Te vas porque yo he venido?
Marq. Trahe el vestido, despacha.
Marqa. Pues dexame algun dinero.
Marq. Tirame bien de esa manga.
Marqa. Dame alomenos mi duro.
Marq. Alexo, traheme la espada.
Marqa. Te haces el sordo?
Marq. El sombrero
En teniendo lugar saca *à Ale.*
à Nicasia de su encierro,
que yo me voy à esperarla. *vase.*
Ale. Que cabezas tan iguales
tinen mi amo, y mi ama. *vase.*
Marq Entre el juego y mi marido
pierdo yo la tolerancia:
buena desgracia es la mia:
crei ganar à la banca,
y no me ha quedado un quarto
de lo que en esta mañana
me diò Paulino.
Sale Ale. Señora:
Marqa. Que quieres.
Ale. Ahi fuera aguarda
Paulino
Marqa. Pues dile que entre
Ale. No, esperará en la antesala?
Marqa. No, bruto, que yo he encar-
gado
à un amigo me le enviàra.
Ale. Ah infeliz! preven la bolsa
al asalto que la aguarda.
Sale Paul. Señora, à los pies de usia.
Marqa. Paulino, tanta tardanza
en volverme à ver?
Paul. Señora
si os he visto esta mañana.
Marqa. Ahi verás lo que te estimo,
quando se me hacen tan largas
los horas que no te veo.
Paul. Yo lo aprecio, y apreciára
mas me volviese mis duros,
porque me hacen mucha falta.
Marq. Quieres probar este vino?
Paul. No tomo à estas horas nada.
Marqa. Mira, es muy bueno, y te
tengo
esta sopa preparada
para ti, pruebala: toma.
Paul. No me excuso à tal instancia,
no quiero ser desatento *toma el vas.*
al paño Ni. Muy mal provecho te haga.
Sale Ale. Señora veros pretende
Aniceta.
Paul. Que es lo que hablas?
dexa el vaso apresurado.
Mi muger?
Ale. Vuestra muger:
tan solo el nombre le espanta.
Marqa Que quiere?
Ale. Tiene que hablaros.
Marqa. Dila que no estoy en casa.
Ale. Ya la he dicho lo contrario.
Marqa. Todo lo yerras, canalla.
Ale. Tengo à fuerza de vigilias

la

la cabeza tranſtornada.
Paul. Permitidme, que me esconda,
que lo ha de eſtrañar ſi me halla.
Marqa. Pues vete à aquel apoſento.
Ale. Alli hallará à ſu cuñada:
bien juegan al escondite: *aparte.*
buena va la zarabanda.
Marqa. Que entre. *vaſe Ale.*
Paul. Quexoſa de mi
vendrá à contar ſus desgracias. *va.*
Marqa. Que podrá querer ahora?
Si habrá viſto entrar en caſa
à ſu marido?
Sale Ani. Señora.
con mantilla, y basquiña.
Marqa. Que es eſto, Aniceta amada?
que traes?
Ani. Perdone uſia
ſi me atrevo à incomodarla.
Marqa. Sabes que ſiempre te eſtimo:
como eſtás?
Ani. Deſazonada
baſtante, que una paſion
de corazon me maltrata.
Marqa. Y de que proviene?
Ani. Uſia
puede comprender la cauſa.
Marqa. Yo? Pues como he de ſaber
tus males, ò tus desgracias!
Ani. Ha viſto uſia à Paulino!
Marqa. Tres meſes ha que en mi caſa
no ha pueſto los pies.
Ani. Tres meſes?
Equivocacion eſtraña.
Si me han dicho que ha venido
à veros eſta mañana.
Marqa. Oyes: vienes à inſultarme?
En lo que dices repara.
Ani. No vengo à inſultar à uſia;
pero ſi à uſia contáran
que eſtaba el Señor Marques
freqüentemente en mi caſa,
y que lo que no podia,
jugando en ella, gaſtaba,
que diria?
Marqa. Que diria?
No, Aniceta, lo eſtrañára,
que el te quiſo de ſoltera,
y te querrá de caſada:
y puede que juegue y pierda
como dices en tu caſa.
Ani. Yo ſoy la misma que he ſido,
y ſi ſoltera guardaba
mi honor, mi honor y mi fe
guardo tambien de caſada.
Ninguno à mi me viſita,
y pues yo dejo en ſus caſas
à los maridos agenos,
con juſticia mi amor clama
contra quien à mi marido
le pervierte, ò le ſonſaca.
Marqa. Tal ultrage à una Marqueſa?
Ani. Vueſtro titulo no alcanza
eſenciones que prohiban
à qualquier muger honrada
quexarſe modeſtamente.
Marqa. Paraque neceſitaba
yo, à tu marido, infeliz?
Ani. Pues el viene à vueſtra caſa,
y pierde.
Marqa. Quien te ha contado
tan grande embrollo?
Ani. Mi hermana,
que lo ſabe por Alexo.
Marqa. Todos ſon unos canallas.
Suena en el apoſento en que eſtàn escondidos, ruydo de un bofeton, y ſale Nicaſia irritada mirando al quarto.
Sale Nic. Indigno, à mi un bofeton?
Marqa. Que es eſto? Quien ſe ocultaba
en eſte quarto?
Nic. Quien vino

à ser aqui aboseteada.

Marqa. Y que haces aqui escondida?

Nic. Observar todas las maulas de usia, por vida de....

mirando al quarto.

Ani. Quien te alzò la mano, hermana?

Nic. El perro de tu marido, que escondido en esa sala está por su Señoria desde que supo que entrabas.

Ani. Paulino, Paulino, como ::-

sale con el baston, y va à dar à Nicasia.

Sale Paul. Quitate muger, aparta ò vive Dios..

saca el cuchillo.

Ani. Como es esto? asi à tu esposa amenazas? Bien haces, bebe mi sangre, no dejes de derramarla.

Marqa. Tanta falta de respeto no puede ser tolerada: voy à que al Marques avisen, porque castigue esta infamia. *vase.*

Nic. A mi un bofeton? Maldito..

Paul. Y llevarás sino callas segundo, por habladora.

Nic. Lo ves claramente, hermana? Solo porque te he contado las maldades que pasaban entre èl, y su Señoria, me sacude, y me amenaza. Del susto estoy que no veo: quiero ver si asi se pasa.

bebe el vino del vaso.

Ani. Paulino, asi me aborreces?

Paul. Apartate.

Nic. A este canalla dejale: he de contar (infame) aunque me matáran quanto sepa de tus vicios.

Paul. Tu quieres... *la amenaza.*

Nic. No quiero nada: y pues por mi se sacò la botella de Canarias, han de correr por el susto la botella y pan borrasca:

se lo lleva.

picaron, picaron. *vase.*

Ani. Vete, no le exâsperes, Nicasia: Tres dias sin verme, esposo? Es esta, acaso, tu casa? Está aqui tu muger?

Paul. Cesa, que me ofenden tus palabras.

Ani. Mira por tu honor.

Paul. Huirè à no verte.

Ani. Tus pisadas seguirè hasta que el dolor rinda mi vida à tus plantas.

Paul. Si tal haces, probarás los rigores que te amagan. *vase.*

Ani. Infeliz de mi! mi vista le ofende ya! me amenaza y camina al precipicio doblando al vicio las marchas. Que he de hacer? pero que dudo? Lo seguirè con constancia, y sino puedo vencerle, morirè de desdichada. *vase.*

Calle con fachada de la casa del Marques: sale Alexo por la puerta, y el Marques por la derecha.

Sale Ale. Señor, Señor.

Marq. Que me quieres?

Ale. Suba usia al punto à casa que entre Paulino, Aniceta su Señoria, y Nicasia ha habido gran pelotera de voces y bofetadas.

Marqa. Que dices? En una carcel, pagará este vil la infamia

de

de ofender asi el respeto
de mi muger.

Ale. Con templanza,
Señor, que si la justicia
entra alguna vez en casa
puede ser se lleva à usia.

Marq. Por que?

Ale. Por que hay hecha instancia
de infinitos acrehedores,
que por su reclusion claman.

Marq. A un hombre como yo? Loco,
vete de aqui, que me ensadas.

Ale. Me irè para nunca verte
que asi el hambre me lo manda.
vase.

Marq. Fuerza es marcharme de Cadiz:
he de ausentarme mañana.

Sale Nic. Justicia, Señor Marquès,
que yo salgo abofeteada,
y se ha ultrajado el respeto
de su ilustrisima casa.

Marq. Ya lo sé todo, y sabrè
tomar de todo venganza.

Nic. Alli sale el picaron.

Sale.Paul. Una y mil veces mal haya
esta casa, con sus amos.
mirando la casa.

Marq. Escuche usted una palabra,
Señor bribon.

Paul. Hable usia
con frases mas moderadas.

Marq. Asi ultrajas mi decoro?
Asi ofendes à unas damas?
Y asi tu... Estoy por romperte
el baston en las espaldas.

Paul Mirad antes lo que haceis,
que aunque vengo sin espada
(porque la he perdido al juego)
en tal caso à puñaladas
sabrè.

Nic. Dele usia recio. *al Marques.*

Marq. Como, osado, me amenazas?
Aun te atreves à insultarme?
Ahora verás. *levanta el baston.*

Paul. Escusada
es ya mi moderacion.
saca el cuchillo.

Nic. Cuchillo? Voyme à mi casa.
vase.

Marq. Cuchillo para mi, infame?
Tu morirás à mi espada. *sacala.*

Sale Ani. Señor, detened el golpe.
se pone delante.

Marq. No he de quedar sin vengãza.

Paul. Dejale llegar.

Ani. Que dices?

Marq. Apartate.

Ani. De tus plantas,
no me quitarè, Señor
como no embaynes la espada.

Marq. Tu defiendes à un ingrato
que te ofende, y que me ultraja?

Ani. Nunca me ofende mi esposo:
perdonadle, si os agravia

Marq. Ah buena muger! tu sola
todo mi furor desarmas.
Por ti viva, y à ti deba
que no le pase à estocadas.
vase à su casa.

Ani. Por piedad tan generosa
os tributo humildes gracias.

Paul. Yo no, porque impuesto estoy
en el manejo de un arma
tan util, y hubiera sido
trofeo mio su espada.

Ani. Amado Paulino mio,
si acaso en tu pecho guardas
algun residuo de amor
à tu esposa, de ti aparta
este afrentoso instrumento.
Si la justicia te hallára

con èl, no ſeria fuerza
que en un preſidio pararás?
Que ſeria de mi entonces?
Que de la prenda adorada
de tu amado Prudencito?
Ea, reſuelvete, acaba,
dame el cuchillo, y no quieras
verificar mi desgracia.
Que es eſto? Eſtás inflexible?
es fuerza muy limitada
la de mis voces. Lo creo.
No hagas no, de mis palabras
aprecio: hazle ſolamente
del riesgo que te amenaza.
Que como eludir tu riesgo
logre tu espoſa, premiada
contemplará ſus fatigas
cediendo en todo ſus anſias.
Se enternece Paulino, y dexa caer el cuchillo.
Bien hayas una, y mil veces:
con guſto, de buena gana
me has dado el cuchillo: ahora
ſi que vive mi esperanza.
lo arroja entre los baſtidores.
Halle en el mar ſu ſepulcro.
Ya respira libre el alma.
Paul. Bella coſa, echarle al mar.
Ani. Perdona, ſino te agradas
de mi accion.
Paul. Muger al fin.
Ani. Bien mio: vamos à caſa?
Paul. No, Señora.
Ani. No deſeas
ver la hermoſura, y la gracia
de Prudencito?
Paul. Eſtá bueno?
Ani. Eſta noche fatigada
la ha paſado: por ſu padre
mi dulce prenda lloraba,
y en diciendole aqui eſtá
ſe ſonreìa, y dejaba
el ſollozo; pero al ver
que era engaño, duplicaba
ſu llanto, que en dos raudales
mis ojos le acompañaban.
Que triſte noche, Paulino!
Paul. Que virtud tan desgraciada!
Ani. Todavia no he comido
desde ayer, y desmayada
me ſiento.
Paul. Ven à la fonda.
Ani. Nunca entrè yo en tales caſas:
à demàs que eſe dinero
que inutilmente empleàras
en ella, puede ſervirnos
mas en la nueſtra.
Paul. Te canſas
en perſuadirme, ſi pienſas
en convencerme à que vaya
à caſa.
Ani. Y porque Paulino?
Paul. Temo la colera ayrada
de mi padre.
Ani. Es muy benigno:
y viendo que tu te hallanas
à mudar de vida, creo
te perdone la paſada.
Paul. No me arguyas, porque tengo
para temerle, mil cauſas.
Tengo deudas.
Ani. Y à que aſcienden?
Dimelo.
Paul. A cien peſos.
Ani. Baſta:
para que ſon mis pendientes?
Tomalos: al punto paga
à tu acrehedor, no vivas
ſe los quita y dà.
expueſto à alguna desgracia.
Paul. Aſi me das eſta prenda?
Ani. Quien te tiene dada el alma,
como no ha de despreciar

por tu amor, qualquiera alhaja?
Paul. Que dirán las gentes?
Ani. Digan
lo que les diere la gana,
que no envidio otra ventura,
si vienes conmigo à casa.
Paul. Pobre Aniceta!
Ani. Ah Paulino,
me quieres?
Paul. Te adora el alma.
Ani. Y es cierto?
Paul. Dente mis brazos
de mi amor pruebas mas claras.
Estandose abrazando, sale Jacinto.
Jac. Gurrumino, que verguenza
de un hombre que tiene barbas.
Ani. Soy su muger.
Jac. Esa sola
es la peor circunstancia
del caso.
Paul. Porque, Jacinto?
Jac. Porque el marido que trata
à su muger con cariño
es acrehedor à una albarda.
Vaya, quieres ser de aquellos
à quienes el mundo llama
con justa razon babosos?
Ani. Señor mio, vmd. se vaya,
y no venga à perturbarnos.
Jac. Yo no busco à vmd. madama:
le aparta á su lado.
oye Paulino.
Ani. V. md. diga
lo que le quiere en voz alta.
Jac. Ves lo que son las mugeres
en viendose acariciadas?
Paul. Quitate, que quiero oyrlo.
Ani. Mira, esposo, que te engaña.
Jac. Esposo! que impertinencia!
Paul. Ten juicio.
Ani. ¿Como me mandas
me modere, quando advierto
que su intencion depravada
se dirige à malquistarte
de quien mas constante te ama;
rompiendo los dulces lazos
de una union que al cielo agrada?
Jac. Yo no he visto una muger
tan bachillera.
Paul. Ea calla,
habladora.
Ani. Triste efecto *aparte.*
de una conducta viciada!
pero el me manda callar
y cumplo lo que me manda.
Jac. Ha venido un forastero,
que quiere con mano franca,
sin saber lo que se juega
jugar quanto nos dè gana;
y yo he corrido à avisarte
porque es muy proporcionada
ocasion de desquitarte
la perdida de la espada
con dos onzas que tubieses....
Paul. Hombre, no tengo una blanca.
Jac. Pues perdimos la ocasion,
y era à fe mia estremada.
Paul. Aqui tengo unos pendientes
de mi muger.
Jac. Que te paras,
que no vamos à empeñarlos?
Paul. Dices muy bien: vete à casa,
que yo voy luego.
Ani. Primero
he de ver yo en lo que paran
estos secretos.
Paul. No seas
importuna ni cansada.
Ani. Iré tras ti.
Paul. Si me sigues
te costará la accion cara.
Jac. Entereza.
Ani. Ah mal amigo!
teme al llanto, que derraman

mis ojos, que el cielo puede,
si de mi dolor se apiada,
aun que yo no se lo pida,
se interese en mi venganza.

Jac. Que aprecio ha de hacer el cielo
de lagrimas de beatas?

Paul. Gracia has tenido; corramos.
vanse los dos.

Ani. Aplaude, infeliz, sus gracias;
contribuye à mi desprecio;
pero teme, que la ayrada
mano de Dios corte el hilo
de carrera tan mundana.
Ahora, que la mas felice
del mundo me contemplaba,
por tener ya convencido
à mi esposo, y que empezaba
despues de tanta tormenta
à gozar de tal bonanza,
un torbellino de vicios
de mis brazos le arrebata!
pues que hago, que no le sigo?
Nadie mas interesada
está que yo en reducirle:
pues sigale, y si me mata
irritado, moriré
por proceder como honrada.
se va corriendo, y la detiene D. Pruden.

Sale Prud. Nuera, à donde te diriges
confusa, y acelerada?

Ani. A casa, Señor.

Prud. Has visto
à tu mal esposo?

Ani. Acaba
de separarse de mi.

Prud. Y donde ha ido?

Ani. Acabada
no se que ocupacion, dixo
que iria al instante à casa.

Prud. No lo creas: es fingido.

Ani. Asi me lo ha dicho, y basta:
cierto es su arrepentimiento.

Prud. Yo lo he tenido à mis plantas
lloroso: tambien creì
que le salia del alma
su dolor; pero el indigno
solo de burlarnos trata.
No hablemos de este vicioso:
toma à tu hijo, y à mi casa
vente conmigo al instante:
que pues tu por la contraria
eres virtuosa, tu escudo
han de ser desde oy mis canas.

Ani. Irme con vos sin mi esposo,
no fuera accion acertada.

Prud. Lo que yo dispongo, es solo
lo mas justo: que te paras?

Ani Sin licencia de Paulino,
y sin ver que èl me acompaña
à vivir con vos, no puedo
por mas que lo sienta el alma.

Prud. Voluntariosa te has hecho,
no hay duda: las malas mañas
cunden qual fiero contagio.
Pues quede usted noramala
con ese hombre prostituto
padeciendo mil desgracias:
y pues mi favor desprecia,
viva, puesto que le agrada,
lejos de mi vista, y nunca
solicite ver mi cara. *vase.*

Ani. Pobre de mi! hasta mi suegro
(en quien es la bondad tanta)
irritado con su hijo
extiende àcia mi su saña!
Despreciada de Paulino,
de su padre abandonada,
falta de humanos auxilios,
y con un hijo, que el alma
me atraviesa con su llanto,
fluctùo entre las amargas
penas, y la nave es fuerza
se destroze en tal borrasca.
Pero aunque suegro, marido,
ne-

necesidad, y desgracia
me persigan, puede el cielo
conducirme al puerto salva.
Y asi procediendo siempre
con honradez, y constancia,
el cielo mismo ha de darme
para el naufragio una tabla.

ACTO III.

Mar: scena de calle: salen Marques y Marquesa apresurados.

Marqa. Huyamos, Marques.

Marq. Huyamos,
pues ya es mi peligro cierto;
porque segun el aviso
que à un fiel amigo le debo,
oy mismo mis acrehedores
lograràn ponerme preso.

Marqa. Ah vicioso? por tu causa
tolero yo tal desprecio.

Marq. Si tu no jugáras tanto,
fueran mis alcances menos.
Y supuesto que no tiene
esta desgracia remedio,
vamos, Marquesa, à embarcarnos
al instante para el puerto,
que no hallandonos en Cadiz
la justicia, mis ambrientos
acrehedores, no podran
lograr todos sus deseos.

Los dos. Vamos.

Sale Prud. Señores, à donde
van usias tan corriendo?

Marq. No nos detengais, amigo.

Marqa. Esperate: Don Prudencio,
v.md. es un hombre honrado,
y que conserva en su pecho
un corazon generoso,
que por su giro, y comercio
està bien quisto con todos,
y que en este vasto pueblo
no hay quien no le estime, y quiera
por su amigo verdadero.

Prud. Si haceis mi sermon de exêquias,
mirad bien que no me he muerto:
¿à que viene eso, Señora?

Marqa. A deciros el empeño
en que estamos, pues de Cadiz
salimos los dos huyendo
de la justicia, que à impulso
de un numero no pequeño
de acrehedores, al Marques
intenta poner oy preso.

Prud. Sensible caso! y no hallais
para evitarlo, remedio?

Marq. El remedio es el pagarlos,
y me es imposible hacerlo.

Prud. Ah Señor Marques, si usia
con mas pulso, y buen acuerdo
procediera, no daria
lugar à tan duro extremo.

Marq. Amigo, el que està abatido,
de plata, y no de consejos
necesita.

Prud. Decis bien:
y porque el enigma entiendo;
y sé que el que no se duela
del daño y del desconsuelo
del infeliz, no es humano,
ò tiene de bronce el pecho;
tomad plata para el viaje,
pues no os sirven mis consejos.
le da un bolsillo.

Marq. Mil gracias.

Marqa. Oh bien hechor,
quanto en tal caso os debemos!

Sale Esc. Daos preso, Señor Marques.

Marqa. Ay de mi!

Marq. Ya no hay remedio:
y de orden de quien, Señores?

Del

Escrib. DelGobernador, que atento
à las instancias y quexas
de mil clases de sugetos
estafados por usia
ha mandado vuestro arresto
en un Castillo.

Marq. Mi espada
tomad , pues asi obedezco.

Prud. Si fuese , Señor , bastante
fianza , la que yo ofrezco ,
por su persona , os suplico
que suspendais el arresto
del Marques.

Escrib. Es imposible ,
que à un tramposo no podemos
dispensarle tanta gracia.

Prud. Pues conducidle à lo menos
con decoro.

Escrib. Asi se harà ,
por mandarlo asi el gobierno ;
pues de lo contrario iria
mas bien atado que un perro.

Prud. Oyga v.md. Señor Ministro :
la justicia , esto es muy cierto ,
solo tiene lengua y manos
en la causa contra el reo ;
y el executor , no tiene
facultad para el exceso.

Escrib. Vamos, Señor, por quien soy
que está sentencioso el viejo.

Marq. Adios , Marquesa. *lo llevan.*

Marqa. Mi llanto
te diga mi sentimiento.

Prud. No os aflixais : id Señora ,
à la casa de algun deudo.
Yo hablarè al Gobernador ;
es benigno , y me prometo
que alguna composicion
termine vuestro lamento.
En mi tendreis un agente ;
porque de vos me conduelo
y porque nunca se pierde
el bien que al proximo hacemos:
quedad con Dios.

Marqa. El os aguarde ,
pues soys de piedad exemplo.

Prud. Siempre que hago bien estoy
en mi interior satisfecho.
Pero , ah Paulino ! tu solo
acibaràs mis contentos. *vase.*

Marqa. Ay de mi ! que sin familia,
embargado quanto tengo ,
desamparada , y exausta
totalmente de dinero ,
me hallo en este desamparo !
ir à casa de algun deudo
ó amiga , es acrecentar
por mi misma , mi desprecio:
à donde irè ? En Aniceta
espero hallar mi remedio ,
que pues su suegro me ampara
tan benigno ; tambien creo
que he encontrar en la nuera
mis alivios , y consuelos.
Ah virtud ! ah vicio ! aquella
siempre sufre el menosprecio
de este , y su caracter es
tan admirable , y perfecto
que en el conflicto es asilo
del mismo que la hizo el fuego.
vase.

Sala de la casa de Paulino : Aniceta , Nicasia , y el niño en la cuna.

Sal Ani. Dejame estar no me ostigues.

Nic. Fuerza es tomes alimento ,
que ha dia y medio no comes.

Ani. No despiertes à Prudencio
con esas voces.

Nic. Pues come.

Ani. Ya te he dicho , que no puedo,
pues mi pena me alimenta.

Nic. Mira usted que salmon fresco ;
toma un poco chocolate
que Juliana le está haciendo.

De-

Ani. Dejame estar, no me irrites.
Nic. Ola, Señora, mas quedo
que pega v.md. contra mi?
Ani. Si, que siempre que me acuerdo
de que tu fuiste la causa
de que me casase::-
Nic. Bueno:
conque estàs arrepentida?
Ani. No cabe arrepentimiento
en mi amor à quien yo hice
voluntariamente dueño
de mi alvedrio; tu fuiste
quien me obligò à conocerlo:
y pues tu fuiste la causa,
sufre, si de ti me quexo.
Yo gozaba de soltera
de los licitos recreos
que puede la que es honrada:
abri la puerta à mi pecho
al amor; y de este amor
proceden mis sentimientos.
Fuí querida de casada,
y por permision del cielo
el mismo haber sido amada
hace mayor mi tormento.
Ya Paulino me desprecia:
ya me abandona mi suegro:
y ya solo acompañada
de las lagrimas que vierto,
hago participe de ellas
à este fruto amado y tierno.
Nic. Pues no te acompaño yo?
Ani. Si: pensando en tus enredos,
y en comer continuamente.
Sale Jul. El chocolate.
Nic. A buen tiempo:
tomale.
Jul. Vaya, Señora,
tomele usted.
Ani. No le quiero.
Nic. Porque?
Ani Porque estoy de suerte
que le arrojàra al momento.
Nic. Un sorbito.
Ani. No porfies.
Nic. Una sopa.
Ani. Necio empeño.
Nic. Pues mira que me le tomo.
Ani. Hagate muy buen provecho.
Nac. Y como que me le hará.
Juliana vamos à dentro
toma la xicara y plato.
que yo no puedo comer
donde hay quien estè gimiendo,
vase.
Ani. No la des mas.
Jul. Bien està.
La daria quanto tengo: *aparte.*
que me ha ofrecido casarme,
y este es mucho ofrecimiento *va.*
Ani. Que necia es esta Nicasia;
nunca tiene mas objeto
que el de comer, y beber.
Pero còmo el pensamiento
se separa, ni un instante
del daño que experimento?
Ay corazon, que entregado
à la decadencia, creo
que aun para sentir te falta
el preciso movimiento.
Ay Paulino. Tu olvidarme!
ay hijo! tu estar expuesto
en tus primeros albores
à tan fuertes contratiempos!
Sale Nic. Hermana, hermana
Ani. Que quieres?
Nic. Grande visita tenemos.
Ani. Quien es?
Nic. La ilustre Marquesa
sin mas acompañamiento,
que el de su pobre mantilla.
Ani. Que querrà?
Nic. Ya lo comprendo:

mi-

mirar si puede sacarte
al descuydo algun dinero.
Sale. Marqa.. Preciso será que estrañes,
Aniceta, el ver que vengo
à tu casa.
Ani. Usia viene
sino à un palacio soberbio,
à una casa humilde, y llena
de honor, y de sentimiento.
Marqa. La muger mas desgraciada
que hay en todo el universo
tienes en mi; à mi marido
lleva la justicia preso.
Yo desamparada, y sola
busco tu casa por puerto,
mientras pasa la borrasca
cruel de mi abatamiento,
tu suegro se ha interesado
en mis alivios: no tengo
otra de mas confianza
de quien valerme en el pueblo
que tu: tu buen corazon
no ha de permitir que expuesto
quede en tanto desamparo
mi pundonor: yo te ofrezco
para no serte gravosa
vender lo poco que tengo
de alguna pequeña alhaja,
y sino alcanza, prometo
que la labor de mis manos
rinda para mi sustento:
apiadate, y mira atenta
la humildad con que te ruego.
Nic. Vengate de lo pasado
pues te ha llegado tu tiempo.
Ani. Que indignidad! Permitidme
que estrañe, aunque os compadezco,
que asi os valgais de mi casa,
quando hace pocos momentos
que hallè escondido en la vuestra
à mi marido; exponiendo
mi amor al duro constraste
de comprobar mis recelos.
Y asi suspendido el juicio
temo que sea pretexto
para seguir:-
Marqa. No prosigas,
que yo te juro à los cielos
que nunca de tu marido
seducir quise el afecto:
le admitia; razon tienes:
pero era, te lo confieso,
porque no teniendo haberes
me prestaba algun dinero.
Nic. No te lo decia yo?
comprueba ahora si era cierto
que el amor à tu marido
era à quitarle el pellejo.
Marqa. No me insultes que aunque estoy
abatida, sentimiento
hacen à mi honor tus frases.
Me dejaràs sin consuelo,
Aniceta?
Ani. No, Señora
que mi corazon dispuesto
està à socorrer à usia.
Y aunque por su causa siento
parte de mis muchas penas,
al hacer bien no me acuerdo
de las ofensas, si solo
de que perdonarlas debo.
Mi casa serà la vuestra,
de las dos serà el sustento
mio, y asi pagarè
el pan que he comido vuestro;
que si el obrar bien encuentra
entre los humanos premio,
no serà escaso en premiarme
con sus bondades el cielo.
Marqa. Noble corazon, no dudes
que te premie como espero.
Haz-

Nic. Hazla que ayude à Juliana, *ap.*
y ya que coma, alomenos
que limpie los...
Ani. Calla, loca;
de tu penſar me avergonzo. *ap.*
En el dia no es quien fue;
es una pobre, y advierto
que con ſu rubor me paga
mucho mas, que yo la ofrezco.
Repito, ſerà de uſia
todo lo poco que tengo:
y paraque mejor vea
como en ſu mal me intereſo,
à remediar ſus desgracias
me dirijo: toma exemplo
à Niçaſia.
de como la muger buena
debe vengarſe pudiendo. *vaſe.*
Marqa. Nicaſia, tu buena hermana
es digna de elogio eterno. *vaſe.*
Nic. Que bien hace la gazmoña
la tal Marqueſa ſin pelo:
humilde al ſer pobretona,
inſufrible con dinero. *vaſe.*
Salen de la fonda Jacinto, y Deſalmado.
Deſ. Ea, Señor Don Jacinto,
pues que ſomos compañeros
de las bromas con Paulino,
para quitarle el dinero;
razon ſerá le partamos
los dos, y que de un acuerdo
continuemos en chuparle
quanto podamos al necio.
Jac. Que dices? Pues no disfrutas
recompenſa, à lo que entiendo,
exceſiva? No has comido
muy bien de valde, y al juego
con trampas y con malicias
no le has ganado diez peſos?
Pues que quieres?
Deſ. Que pues vos
le habeis quitado haſta ciento
dando diez porque fingieſe
à aquel jugador ſupueſto;
de los noventa reſtantes
me deis, y ſin mas rodeos
quarenta y cinco, ſino
descubro todo el enredo.
Jac. Si tal hicieras, ſabrias:-
amenazandole.
Deſ. Señor Don Jacinto, quedo.
No me haga uſted amenazas,
que ſoy un poco travieſo:
partamos, y no haya mas.
Jac. Cede tu de tal empeño,
y no quieras apurar
de una vez mi ſufrimiento.
Deſ. Dadme los quarenta y cinco,
y mirad que el nombre tengo
de Deſalmado, porque
de quien me la hace, me vengo
Jac. No por valadron pretendas
intimidarme, pues veo
que ſe me và la paciencia
acabando por momentos.
Deſ Pues mire uſted que no ſale
vivo de aqueſte apoſento,
ſino condesciende al punto.
Jac. Yo tan ſolo condesciendo
con despreciarte, y decirte,
que te romperé los hueſos.
Deſ. Qualquiera que me lo ha dicho
no ha quedado para hacerlo:
ahora lo vereis. *ſaca un cuchillo.*
Jac. Ah infame!
ahora verás mi denuedo:
te he de hercer dos mil pedazos.
Deſ. No ſerá tan facil eſo.
Se retiran por la derecha tirandoſe puñaladas.
Jac. Muerto ſoy; cielos, valedme.
Deſ. Ay de mi! valgame el cielo.
Sale por la izquierda el Criado, corriendo, y à los primeros verſos ſe entra

corriendo y gritando por la derecha.

Cria. Que es esto ? Pero que miro ?
Venid, venid, compañeros,
que aqui se matan dos hombres.

vase.

Voz den. Huyamos : que el uno es
muerto.

Mutacion de calle : sale Paulino.

Pau. Desgraciado soy en todo,
pues perdí en pocos momentos
el dinero que saquè,
dejando en muy corto empeño
los pendientes. A la fonda
precipitado me vuelvo,
despues de pedir prestados
à un comerciante unos pesos,
por ver si con ellos gano
lo que he perdido primero.

Va à entrar y sale precipitado el Criado de la fonda.

Cria. A donde vays, Don Paulino ?
Paul. A buscar mis compañeros.
Cria. Luego no sabeis la suerte
de Jacinto ?
Paul. Que hay de nuevo ?
Cria. Que movida una disputa
con ese hombre tan perverso,
(el Desalmado) en la fonda
ha sido à sus manos muerto.
Y en su natural defensa,
(porque los dos se embistieron
con dos cuchillos) quedò
tambien mal herido el reo.
La justicia está en la casa,
y cumpliendo su precepto,
voy buscando un Cirujano.
Adios que no me detengo.

vase corriendo.

Paul. Estatua de marmol soy !
que es lo que me pasa ? Es cierto
que ya ha pagado Jacinto
à la muerte el comun feudo ?
Que ha terminado sus dias
entre el cumulo de yerros
que cometia, y que yo
que lo exâmino y contemplo
à la misma infeliz suerte
he podido estar expuesto ?
De mi infelice muger,
de mi padre, de mi tierno
hijo, que fuera en tal caso ?
Que fuera ? Y lo que es mas que
esto,
que fuera de mi al cogerme
la muerte entre mis defectos ?
Que temor ! mi sobresalto,
corta el camino à mi aliento
è ignorando donde estoy
soy victima del suceso.
La vida de aquel amigo
fue de mi vida el exemplo;
pues sea su triste muerte
la que me forme de nuevo.
En mi arrastrada carrera
que gusto ha sido completo
para mi ? No ha antecedido
el pesar al devaneo ?
Aquella paz que gozaba
antes de ser tan protervo
¿no huyò de mi corazon
luego que principiè à serlo ?
Con que locura he vivido ?
Còmo asi mi entendimiento
se eclipsó ? Virtud perdida,
oh quanto te echo de menos !
pero si el exemplo infame
del delito quedò impreso
en mi corazon, borrado
quede para el escarmiento.
A los pies de mi buen padre
me arrojarè : amante y tierno
pedirè à mi buena esposa
perdon de mis muchos yerros :
y conteniendo mi enmienda

la justa espada del cielo
volverè à ser el que fuí,
y mi llanto enterneciendo
à mi muger, y à mi padre,
me establecerà en su afecto.
Dichoso yo que consigo
antes que de mi despeño
se verificase el plazo,
reconvenirme à mi mesmo.
Y pues que logro exemplares
que me estimulan à hacerlo,
debo esperar mas bondades
de nuestro hacedor supremo. *vase.*

Casa de Paulino: Aniceta y la Marquesa.

Ani. Bien puede alegrarse usia,
pues à un papel que à mi suegro
le escribí, me ha respondido
que vendrà al instante à veros:
y aunque algo enojado estaba
conmigo, tan noble y bueno
es su corazon, que al punto
olvida sus sentimientos.

Marqa. Oh! quanto, amada Aniceta,
en mis pesares te debo!
gracias te doy repetidas,
aunque à dartelas no acierto.

Ani. No teneis que agradecerme,
agradecedselo al cielo
que para vuestros alivios
me eligiò por instrumento.
Yo solo tengo en la boca
lo que en el corazon tengo,
y asi en quanto haga, solo hago
cumplir con mi ofrecimiento.

Nic. Aniceta, que desgracia!
sabes que en la fonda han muerto
à un hombre?

Ani. En la fonda? Aquien?
Si Paulino.... dilo presto.

Nic. No te asustes: no ha sido èl;
pero si su compañero.
Jacinto muriò.

Anic. Que susto!

Nic. Y Paulino con mas miedo
que verguenza, està en la puerta
con tal rubor, que contemplo
que no ha de atreverse à entrar:
Si, es el mozo muy modesto.

Anic. Que dices! dichosa yo.
Quien es de mi vida dueño
no atreverse à entrar! yo voy
à que conozca mi afecto.

vase corriendo.

Marqa. Absorta estoy.

Nic. Vaya, usia,
à otra pieza.

Marqa. Y à que efecto?

Nic. No veis que viene Paulino?
Pues que ¿quereis dar fomento
à los celos de mi hermana,
presentandoos desde luego
à la vista de su esposo
que ha sido vuestro cortejo?

Marqa. De muger tan insensata
sea castigo el desprecio. *vase.*

Nic. Despreciarme? Pues cuydado
que si oygo un poquito de eso,
puede que à su Señoria
la peynen mal mis diez dedos.

vase.

Salen Aniceta y Paulino cogidos de las manos.

Ani. Paulino del alma mia,
que demudado, que yerto
vienes! que te ha sucedido?

Paul. Ay esposa! ay dulce dueño!

Ani. Que gloria! tu asi me tratas!

Paul. Si, bien mio; apenas puedo
respirar.

Ani. Que te acongoja?

Paul. Que ha de ser? Jacinto es
muerto.

Ani. Y te hallaste en la desgracia?

Paul. No me hallè.
Ani. Gracias al cielo:
pero estás muy asustado:
fuerza es sangrarte, iràn luego
à avisar al Cirujano.
Paul. No es menester: yo agradezco
tu cuydado.
Nic. Mejor es
un poco de vino bueno.
Paul. No lo necesito, hermana.
Dime, Aniceta, está bueno
mi Prudencito?
Ani. Está hermoso:
voy por èl luego allá dentro.
Paul. No, no le despiertes. Deja
que disfrute del sosiego.
Y hace mucho que à mi padre
no le has visto?
Ani. Por momentos
le estoy esperando. ¿Sabes
la huespeda que tenemos
en casa?
Pauli. Quien?
Ani. La Marquesa
mi ama, que estando preso
su marido, se ha venido
por remediar el extremo
de su suerte à suplicarme
que la dè el simple cubierto.
Paul. Haz que al instante se vaya.
Ani. No, Paulino, no faltemos
à la caridad debida.
Comì su pan, y aunque tengo
sentimiento por su causa
yo olvido mis sentimientos.
Que tal vez porque la he dado
el corto asilo que puedo,
me ha dado la providencia
en volverte à ver el premio.
Paul. Haz lo que gustes.
Nic. Mas vale
enviarla à espulgar à un perro,
que come como diez lobos.
Ani. No hagas de esa necia aprecio.
Paul. Ignoro como pedirte
perdon de mis muchos yerros.
Y à tus pies::-
Ani. Tente, Paulino,
que me atraviesas el pecho:
halla tu alivio en mis brazos
si pueden darte consuelo.
Paul. Todo el dinero he perdido.
Ani. Y que me importa el dinero?
Paul. Mi padre ya me aborrece.
Ani. Tu padre siempre en su afecto
te ha de conservar, bien mio.
Deja esos vanos recelos,
que quien como èl solicita
que sus hijos sean buenos,
aunque sus yerros le irriten,
nunca puede aborrecerlos.
A demás de que aunque ayrado
nos mirase con desprecio,
y aunque nuestra situacion
nos condujese al extremo
de pedir una limosna,
si yo à mi lado te tengo,
ni espero mayor fortuna,
ni mas ventura apetezco.
Paul. Con tanto amor acriminas
de mas cerca, mis defectos.
Nic. Voy creyendo, que es mi hermana
mejor que yo à lo que veo.
Tu padre viene, Paulino. *vase.*
Paul. Quiero esconderme.
Ani Lo apruebo,
escondete, que yo harè
que salgas à mejor tiempo.
se esconde.
Salga usia.
Sale. Marqa. Aqui me tienes
y de tus gustos me alegro.
Ani. Mi suegro viene, y es fuerza
que

que las dos nos ayudemos.
Sale Pruden. Señora, à los pies de usia.
Marqa. Adios, Señor Don Prudencio.
Prud. Como lo has pasado, nuera?
Está con salud mi nieto?
Ani. A el y à mi, nos teneis siempre
Señor, à vuestros pies puestos.
Prud. Que humilde, y que bien criada!
Señora à traheros vengo
buenas noticias: he visto
al Marques, que à un tiempo lleno
de gozo, y pesar está.
De pesar, por el arresto
que sufre, y por la noticia
que le ha dirigido un deudo
de que su hermano muriò!
De gozo, porque heredero
queda de sus muchos bienes
y podrá pagar con ellos.
Al propio con la noticia
condujo gozoso Alejo,
porque sabiendo que su amo
el Marques se hallaba preso,
à estimulos de leal,
quiso acompañarle atento.
Yo le ofrecì adelantarle
quanto para sus empeños
necesite, administrando
por mi mismo los efectos
ò fincas, en que se fundan
sus mayorazgos, y creo
que exponiendo sin demora
este unanime convenio
al Gobernador, muy breve
tendreis, Señora, el consuelo
de ver libre en vuestra casa
à vuestro esposo.
Marqa. No puedo,
encontrar frases bastantes
que de mi agradecimiento
os dèn pruebas.
Prud. Yo tan solo,
Señora Marquesa, anhelo
à que salgais de este lance.
Y si el Marques como espero
y me ha ofrecido, se enmienda,
y no seguis los excesos
à que estabais entregados,
tendreis en mi, os lo prometo,
como lo demuestro ahora,
un amigo verdadero.
Marqa. Ya respiro; y mi palabra
os doy de poner arreglo
en mi casa, y en mis gastos.
Prud. Ved que el beneficio es vuestro.
Ay nuera, que bellos quadros
que exemplares, que diseños
que ofrece el mundo à los malos!
sabes que Jacinto es muerto?
Ani. Si Señor, y es grande el fruto
tal vez, de tales exemplos.
Prud. Al reprobo no aprovechan,
y por lo mismo no creo
que aprovechen à Paulino
Ani. Yo sé su arrepentimiento
y las lagrimas que vierte.
Prud. Yo no, ni quiero saberlo:
si las vierte son fingidas.
Ani. Señor, por amor del cielo
que à Paulino...
Prud. No hables de el
que ni oyr su nombre quiero.
al oido.
Ani. Ayudeme usia.
Marqa. Bien.
Ani Señor, por piedad os ruego
que le volvais à admitir
en vuestra gracia: tan ciego
es el encono de un padre

que

que no ha de oyr el lamento
de unos hijos afligidos ?
Quando infelices nos vemos,
¿darà lugar el olvido
à que victima lleguemos
à ser en tanta afliccion
de la miseria ? No temo
tal desdicha, y confiada
me humillo así à los pies vues-
tros.

arrodillada.

Prud. Levanta, levanta : vamos :
à que son esos extremos ?
Vente conmigo, y serás
de toda mi casa el dueño :
pero sola ; à tu marido
no le he de ver ni aun en sueños.

Ani. Y yo podrè separarme
de un marido à quien aprecio
con tal extremo ? Eso no :
y pues me le ha dado el cielo,
solo la muerte podrà,
desunir lazo tan tierno.
Si usted ya no nos perdona,
unanimes lloraremos
nuestra desgracia, y à fuerza
de trabajo, y desconsuelo,
adquiriremos unidos
un limitado sustento. *llora.*

Prud. Esas lagrimas traspasan
mi corazon : pero, pero
si mi hijo es un bribon.

Marq. Ya solo queda un remedio.

vase.

Prud. Hija, tu mereces mucho
porque eres un vivo exemplo
de las mugeres honradas :
pero ese mal hijo es reo
muy criminal, no es posible
condescender à tu ruego.

vuelve la espalda.

Sale la Marquesa trayendo al niño que entrega à Aniceta y esta sigue à su suegro.

Ani. Pues ya que es tanto el rigor,
que aunque me decis merezco
mucho, consigo tan poco ;
logre algo mas este nuevo
intercesor, que aunque calla,

vuelve la cara al niño y se enternece.

por su padre està pidiendo.
El tiene su propia sangre :
el tambien se mira expuesto
al rigor de la sentencia
que ha fulminado su abuelo :
y el de quien v.md. decia
(y à fe que no ha mucho tiempo)
que habia de ser su arrimo
y habia de ser consuelo
de su vejez, ¿vivirá
entre continuos lamentos
y del llanto de su madre
tendrá que hacer su sustento ?
Ea, hijo mio, que haces
que no levantas al cielo
esas inocentes manos ?
Ruega, ruega, que yo espero
que tu abuelo ha de ablandarse
sino es de marmol su pecho.

levanta el niño arrodillada.

Prud. Prudencito, nieto mio,
no llores, todo mi aliento
es tuyo, tu me has vencido

le toma dandole besos.

di, que quieres de tu abuelo ?

Marq. Ahora es tiempo : Sal Pauli-
no. *llega al bastidor.*

Sale Paulino y tomando la espalda à su padre, se arrodilla al lado opuesto al que està mirando al niño.

Ani. El quiere, lo que yo anelo :
que perdone ustè à su Padre
y le abraze.

Prud. Vamos luego ;

à

à donde está ese canalla
Paul. Señor, à vuestros pies puesto.
Prud. Que es lo que quieres?
Paul. Perdon.
Prud. Perdon pides?
Paul. Esto os ruego.
Prud. Pues Dios perdona, es muy justo
que los hombres perdonemos.
aparte.
El llanto apenas me deja
articular los acentos.
Ea levantad, que haceis
postrados así en el suelo?
Es verdadera tu enmienda?
Paul. Señor, así lo prometo,
y sino el cielo...
Prud. No jures,
porque nunca es sordo el cielo.
Venid los dos à mis brazos
y lo pasado olvidemos,
que siendo buenos vosotros
yo tambien sabrè ser bueno:
vendreis à mi casa al punto,
mandareis en quanto tengo:
y si he tenido aflicciones,
disfrutarè de consuelos.
Amada nuera, tu llanto
pudo enternecer mi pecho;
pero sola esta inocencia
consiguió al fin el trofeo.
Paul. Dejàd, que os bese la mano.
Ani. Yo tambien, Señor.
Prud. No acierto
à contener mi alegria.
Paul. Dulce esposa.
Ani. Amado dueño.
Esta accion solo faltaba
para llenar mis deseos.
Sale Nic. Señores, que bulla es esta?
Prud. La que usted sabrà muy presto:
mis hijos se van conmigo:
y desde ahora os prevengo
que ni vos ni vuestro esposo
habeis de ir jamàs à verlos,
pues estoy bien informado
por boca del mismo Alejo
de ciertos pasos que dabais
contra el propio honor que es vuestro.
Nic. Pues ni à mi, ni à mi marido
se nos dà de vos un bledo,
pues al cabo de sus dias
se ha hecho un vejete avariento,
y por no dar chocolate,
finge todo ese misterio.
Cuñado, allá te las hayas
hermana, muy buen provecho.
vase.
Prud. Que linda hermana que tienes!
Ani. Es loca, y la compadezco.
Prud. Ya no hay que pensar en mas
que en procurar salga luego
el Marques de su prision,
y enmendarse.
Marqa. Yo lo ofrezco.
Prud. En que tu mudes de vida,
y los pasados defectos
borres de suerte que puedas
vivir tranquilo, y sereno.
Paul. De mi mudanza será
el mejor testigo el tiempo.
Prud. Eres perfecta casada.
Ani. Ojala, que acierte à serlo:
pero para procurarlo,
aprendi lo documentos
de mi madre, reducidos
à que ha de tener respeto
la muger à su marido;
ha de ser solo en su afecto;
ha de cumplir sus deberes,
llenando su ministerio
en el gobierno interior

de la casa ; y si hay defectos
que sufrirle, ha de saber
suportarlos, y atraherlo
con dulzura, que el rigor
es infructuoso remedio.
Prud. Dices bien: y pues en ti
el retrato verdadero
se vè de este original;
demos fin al argumento,
pero sea suplicando
que sus repetidos yerros
logren, quando no el perdon,
tolerancia por lo menos.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero en la Libreteria, donde se hallará.

Y en Madrid en la Libreria de Manuel Quiroga, calle de la Concepcion Geronima junto à Barrio nuevo, y otras de diferentes titulos.